

CR – 64 - 2008

TITULO :

PASIÓN DE AMOR.

AUTOR:

SIXTO SANZ CABRERA.

AMAR ES MANSEDUMBRE

Queriendo decir te quiero

dije yo te amo:

te amo con todas mis fuerzas

de mis sentimientos,

de mi corazón:

con todo mi SER te quiero.

Es palabra muy bella

esa palabra que expresa

el afecto de una persona

a otra persona cualquiera.

La palabra es amor,

amor por todo mi adentro

de mi Alma y de mi ser,
de mi Espíritu y mi centro.

Se amansa, también, a las fieras

con la palabra amor;
pues ven con instinto
que tú las aprecias y haces
un lado en tu corazón
y con ello tú no las dañas,
ni las haces daño siquiera.

Mansedumbre del corazón

que te quita esa espina
clavada en todas las venas
de ese tu ser que quieres
y que amas con razón.

Amar, amar y querer
son palabras que me salen,
que me salen de adentro;
de adentro de mi ser.

FIJARSE

Paso a paso voy dando

por las baldosas de la acera;
en ellas voy contando
un Rosario de muchas cuendas.

Despacio en la calle voy
sin fijarme en ellas,
en esas cosas que contiene
esa calle en que ando.

Escaparates y gentes;
las gentes con sus amores,
con sus quererse y querer
en esa calle que estoy.

Pensé si acaso mi ser
fuese efímero en todo
por no tener sensibilidad
con lo que me rodea.

Desde aquel día pensé
fijarme mejor en lo que me rodea,
en las cosas y en las gentes
que en mi paseo yo me cruzo,
para fijarme mejor,
mejor yo en ellos.

Ahora me fijo y observo

en todo lo que yo veo;
me cruzo yo a mi paso
en la acera de la calle.

A LO LEJOS

Quisiera volar y no puedo,
quisiera volar al Cielo
a ese amplio Firmamento
en donde el azul se impone
ante lo mismo negro.

Que si ese sideral
es un espacio negro;
no me creo yo que sea
tan negro entre lo azul
como yo lo estoy viendo.

Simpatía y con amor;
es como yo lo veo,
a ese espacio sideral
que se encuentra a lo lejos,
a lo lejos de nosotros
donde nos encontramos en el suelo.

Me encuentro superior
pensando en el Firmamento,
en ese espacio sideral
que se encuentra más que lejos;
en ese espacio que están
las estrellas y los astros,
esos astros que contentos
nos divisan entre ellos
haciéndonos caricias
y dándonos, también, sus sueños.

PIEL TENSA

La piel se tensa a la vez
que el Espíritu se encoge,
con una mala noticia
o con un sobresalto que amolde
tu conformidad en la vida
haciéndote vivir de acorde
a esa noticia ingrata,
que de la boca sale;
de esa persona insensata

al no saber darte
esa noticia que mata.
Hablaste tú de quererse,
hablaste tú de amores;
pero de lo que no hablaste
fue de traiciones,
de infidelidad humana.
Hablaste de buena suerte,
hablaste de, ¡Dios te salve!;
pero de lo que no hablaste
fue esa ingratitud que exalta
a la persona buena,
a esa persona confiada
que está en su casa esperando
a su pareja con ganas
de que vuelva pronto;
y en vez de esa persona
volver a tu vera del Alma,
coge la puerta y se marcha:
Se marcha a ninguna parte,
parte a la parte que vaya;
no es su destino final

por ser más bien una guasa.

HECHOS DE LA VIDA

¿qué decir, qué hacer?,
con los hechos de la vida;
si esos hechos te forman,
te imponen una nota viva
como es esa experiencia
que ellos te ofrecen enseguida,
al producirse ese hecho:
Ese hecho de la vida.
Saliendo fuera tu pueblo,
saliendo, también, de tu casa
para trabajar en otro lugar,
en otro lugar lejano:
sentimiento de una madre,
sentimientos de los hijos,
de tu mujer, esa santa
que te aguanta en tu destino.
¿Qué es mejor hacer?;
quedarse quieto en tu pueblo

o marchar hacia el olvido,
sólo ante tu destino.

En tierras lejanas, desconocidas,
para tu misma persona
y sin amigos íntimos
que te cuiden y te acojan:
Son predisposiciones
en esta vida de trabajo,
en donde la persona decide
lo que más le convenga:
hacer o dejar hacer,
por su interés y agrado.

LUCHA

¿Qué madre no implora
el cariño de su hijo,
y qué mujer siendo matrona
no lucha por la felicidad,
la felicidad de su crío?
En su frente, en su sien,
en su pensamiento ella pone

todo su coraje por ver
hecho un hombre a su niño.
Hasta puede, ella, barrer,
fregar y quitar polvo
en una casa, no propia,
para sustentar ese retoño
que tuvo hace un tiempo
y ahora se ha vuelto chico,
siendo ese chico mayor
en unos cuantos años, al tiempo,
de poderse defender
diciendo por boca de él:
Lo mucho te está queriendo.
Hasta supo, ella, padecer,
con la exquisitez de madre,
dejándose hasta la piel
en una escalera vecina.
Supo de tus andanzas
ese, cariño, tu crío,
de la limpieza y en la friega;
supo cómo tú andabas
cuando era él pequeño

para sacarle adelante
en esta vida de ensueño.

SE OSCURECE

Cuando el Cielo se tupe
con esa pequeña manta,
el suelo se oscurece
produciendo a la visión
un triste y grave
Declinación emocional.
Cuando ese Cielo se tapa,
se tapa, también, la tierra;
se vuelve oscura y parda
en la infinidad de sus campos.

Los pajarillos no pían,
la liebre corre, aun, menos
y los peces en su agua
al fondo se van bien presto.

Parecen que sienten algo,
como que de su medio los sacas
y ellos, todos, asustados

se esconden sin almohada
en sus camas, en su ambiente,
en su regazo de grana.

Animalillos, presiento,
todos ellos se resguardan
en su escondite de siempre,
entre peñas y aguas:

Presintiendo no sea mal ambiente,
ese ambiente que enmaraña
a ese Cielo tupido,
tupido por ese velo;
ese velo de hojalata.

En primavera florecen
los rosales con sus flores
y esas flores se muestran
con todos sus bellos colores.

Se muestran esas flores
con sus corolas hermosas,
con sus hojas de almíbar
soltando en ellas el polen.

Flores de mis ensueños,
flores de primavera

que provocan bellos olores
atrayendo al que pasa
al pie de vosotros en el ruedo,
en ese pequeño albero;
como tiene esa maceta
que os sustenta al tuyo
para que viváis con vuestro empeño.

Rosas, que sois hermosas,
que tentáis con vuestra suerte
a las gentes en la tierra;
por ver esos colores y olores,
como los que tenéis en ella.

Si acaso fuesen efímeros,
esos colores y olores;
sólo con vuestra presencia
se inclinaran ante vosotras
todas las gentes, postreras.

Rosa de mi aliento,
de mi querer y mi sueño;
rosa que un día fuiste
de entre toda la más hermosa.

SE OYE Y SE VE

Si por el aire las ondas
llegan a la emisora,
si por el aire ellas llegan
cantando o mandando las formas
de esa persona querida,
amada por todos y en contra
no vemos a esa otra persona
que se guarda y que se esconde
detrás de la cámara morfa:
Pero que merece un halago
en toda forma.

La radio se oye por ellas;
por esas ondas que llegan
a ese artilugio que tenemos,
que tenemos en las manos,
marcándonos una postal
con ese artefacto en casa.

Se oye cantar y bailar en el,
se oye una posdata,
se oye; ¡ay qué se oye!,

se oye hablar de patatas,
de lo caro que está la cesta
en la compra del “Super”
y ese “Super” bien lo sabe
entrando en ondas
aunque no quiera
para hablar de meriendas,
desayunos y comidas:
Lo caro que ello cuesta.
La “Tele” te da la imagen
de esa noticia incierta:
Que se quieren y se dejan
al cabo de no se que meta.

EL SENDERO

Voy paseando en el campo,
paso a paso voy yendo
por esa vereda estrecha,
por ese camino angosto
que me marca a mi la senda.
Voy paseando por el campo

sin ruidos ni problemas;
pero tampoco llevo consigo
a un buen amigo
que me hable, a mí, de ella;
de mi enamorada:
de esa chica de conciencia.

Pero como solo voy
me acuerdo de su cabeza,
de esa cabellera altiva,
de esos cabellos preciosos
como tiene en su cabeza.
Sus ojos; grana de polen,
su belleza de una moza
y sus vestidos de seda.
Y como solo aquí voy,
por el campo los abrojos
hasta caricias me echan,
al hablarlos yo de ella;
de mi amada, esa moza
tan dulce como una estrella.

La soledad es mi compañía,
el camino esa luz

por donde tengo que ir
a la cosa que me apresta
a proseguir esta senda,
para dar con esa chica
que en el Mundo me embelesa.

PUESTO EN EL MARCADILLO

De pueblo en pueblo
él marcha
colgando algunas cosas
en el tendedero que arma.
De lugar en lugar él va
sin prisa, pero sin pausa;
para vender sus productos
en mercadillos, sus Almas:
Algunas veces con ganas
y otras descamisados
por el calor de esa tierra.
A voces alta presenta
eso que él vende;
a voz alta y a bajo

precio para venderlo.

- ¡Que lo vendo a buen saldo!;

vengan ustedes a verlo,
a este puesto, que es suyo,
con ganas de satisfacerlos.

Se desgañita a voces
para llevar a su casa
unos euros para los vivos;
los que tiene él en su casa.

- ¿Qué has vendido, hijo- le dice-

su señora al llegar:
a ese hogar que es el suyo,
con unos cuantos euros
en el bolsillo
para que coman sus niños;
esos rapazuelos hermosos
jugando con su destino.

MUJER AMABLE

Esa moza que anda suelta,
sin amo que la corteja;

esa chica de cara angelical,
de pómulos rosados,
de labios de grana
con sonrisa de una diosa.

Esa chica toda entera
lleva dentro su ser
un algo que la destaca,
una sonrisa cualquiera,
lleva ella su destino;
lo lleva andando en la calle
y a nadie, ella, se lo dice:
Dice por cual está su querer,
ese querer que amamanta.

Chica con manos de sedas,
chica más bien me matas
al no posar tu mirada
en mi mirada, entera,
al no reírme la gracia
y al decirme como sea:

Que tú, también, estás conmigo
y por mis huesos derramas
esas tus bellas lágrimas.

¡Cómo somos los hombres,
en éste Mundo creado!;
somos como amapolas
que se van a cualquier lado,
allá donde sople el viento
y alrededor no miramos
a esas cosas que tenemos,
que tenemos a nuestro lado.
¡Cómo somos los hombres!;
tan inocentes y desgraciados,
que por no ver no vemos
que esa chica tiene Alma
con Espíritu amable
y un sentimiento sensible
para elegir ella a su enamorado:
Que en vez de amo, ella tenga;
un completo enamorado.

LA GRACIA DE UNA ROSA

Las flores en las macetas
se encuentran más bellas

y hermosas
que en la penumbra las cosas.
Las flores con sus colores
demostrando simpatía,
y también con sus olores
demuestran esa gracia
de admiración y admiradores.
Cada vez que tú las miras
ellas se abren a la vida,
te presentan, todas juntas,
esas formas que no olvidas:
Algunas se abren gratas
a tu presencia y vista,
otras como irradian
un néctar por todas sus hojas;
que hasta parece que brota
de ellas, también, el agua.
Paso a paso tú te acercas
al centro de esa maceta
tan quieta por ser cerámica;
pero si miras a ella,
hacia su parte de arriba,

tú vas a ver esa magnolia,
esos nardos, esa rosa
que por el viento acarician
tus manos llegando a ella
y ella te las besan
con primicia.

Rosa de esa maceta,
geranio de mi conciencia;
que tú sola estás
en mi querer que adivinas.

MEMORIA DE OTROS TIEMPOS

Aquellos tiempos, que dicen
sean mejores que ogaño;
pero aquellos tiempos de antaño
se daban aquellas cosas
que ahora se consideran
obsoletas en la vida.

Aquellos tiempos: Recuerdo,
solo nos queda eso;
pensar en lo que hicimos

y en lo que fuimos

por supuesto.

Recuerdos: Sólo recuerdos

y ahora alegría infinita

por vivir en estos tiempos;

llenos de sabiduría,

de bienestar y de comida.

La tripa bien llena

y el pensamiento bien puesto,

con equidad en la historia:

En la historia de esos pueblos.

Así adivino presto

estos mis sentimientos,

a quien yo quiero

contar y poder yo ver

como siempre en secreto;

en ese abismo infinito

de saberme un portento

de lo bien que yo lo paso

en estos grandiosos tiempos.

La historia hace a la historia

y el porvenir tan negro

al que a ella se oponga
quitándose, en sí, los flecos.

LA FUERZA DEL AMOR

Amores hay en el Mundo
tan grandes, igual que torres,
que quiebran montañas
y derraman sus primeros
sobre la sal de la tierra;
esta tierra de amores.

Aunque de vez en cuando
se tuerzan algunos amores;
siempre se enderezan
con una simple mirada
o con una buena palabra.

Si uno de los dos quiere
y quiere de veras al otro;
no hay problemas en la vida
para esos dos amores:
El uno tira de la cuerda,
el otro suelta de ella

para aguantar la tormenta
que en esa hora le echan
esa dama a ese hombre
o esa persona inquieta.
Amores; grandes amores
en éste Mundo de suerte;
cuando las personas se quieren
no hay quien intente
oponerse entre las dos
para romper ese cariño
que uno profesa al otro
y el otro profesa al uno.
¡Vivan esos amores
que se quieren de verdad;
que vivan todos ellos juntos
con grandeza y bondad!.

RECUERDOS DE TI

El viento sopla en la frente,
te sopla de lado y de costado,
te sopla hasta de espalda;

ese viento que te sopla.
Sopla que sopla y sopla
el viento de la mañana,
en el campo entre flores
acariciando a las plantas.

Esa brisa matutina
que llega a tu Alma,
en esa brisa te recreas
pensando en tu bella dama.

Cariño y soplo en la vida
es un cario perfecto;
amores como ese cariño
no se dan en muchos días.

Andas por esa senda
tan estrecha por las matas
que acarician a tus zapatos
pensando siempre en ella,
en tu amada primorosa
y viene una brisa y te habla,
te habla siempre de ella,
de tu amada en la tierra.
Has pensando en tu amor,

en ese cariño que quieres
en tu hombre o en tu mujer
con bondad y con loores;
piensa siempre en esa persona
que también te puede ser,
esa estrella, tus primores.

CON TENSÓN DE UN AMOR

El primor de los primores,
el amor de los amores;
siempre sale a relucir
lo que por dentro tú tienes,
por dentro tu ser, enorme.
Que si quiero y no me quieren,
que si amo y no me aman
como yo quiero a ese;
a ese cariño de siempre.
Es una cadena embriagada,
embriagada por las sienas;
por ese sudor que hace
poner a las gentes enfrente

de otras gentes en la tierra
y no llevarse las presentes
a tu otro por igual
que a tu paso te encuentres:
Hasta que te encuentras
a otra persona
haciéndote a ti frente;
a ese cariño que la profesas
y ella a ti te corresponde
con el amor de todo un mundo.
¡Por fin!; por fin llegó el amor,
ese cariño infinito
que brota del corazón.
Llega todo en éste Mundo,
llega la ilusión,
llega la misma muerte,
llega en ti la tensón;
ese afán de hacer las cosas
con nobleza y corazón.
Llegó, llegó y llegó
a tu puerta el amor;
recíbelo con cariño

que así te lo digo yo.

VOLVER

La grandeza de una madre
es poder criar a sus hijos,
verlos situados en la vida
con agrado y sin martirios.

La grandeza de una madre
es poder vivir con sus hijos
en esta vida que ella tiene
para siempre en su quicio
de la puerta de sus hijos:

Ella nunca se iría
aunque en la senectud se encuentre

para poderlos ayudar,
aunque sea con la mirada;
a sus lados siempre estará.

Madre, que tú amamantas
a tus hijos con bondad;
piensa que en una hora
a tu lado no los tendrás,

pues ellos solos volaran
como ave que lleva el viento
a otras tierras lejanas
y ese vuelo te quitará
a tus hijos de tu lado
y muy lejos se los llevará.

Madre; confórmate en quererlos

con toda tu ansiedad,
confórmate solo en pensar
que un día los pariste,
los criaste con amor
y ellos solos volaran.

Si así algún día te ves
no reniegues con pasión;
pues es el signo de las gentes,
elevando una oración
al Cielo en mi plegarias
para que vulva tu amor,
ese pequeño o pequeña
junto a tu lado; ¡Señor!.

SUSPIROS

¿Por qué suspiran las gentes,
por algo noble y divino;
o por querer que se cumpla
su voluntad en la tierra?
Esos suspiros son alientos
de sollozos infinitos,
que hacen esas personas
cuando en el pecho las aprieta
un agobio bien supino.
Suspiran por sus dolores
que en el cuerpo tienen presto,
suspiran porque suspiran
y sencillamente suspiran
porque los salen de las entrañas:
Ese soplo de su vida.
Alientos de buen agrado
cuando te da una noticia
que para ti es muy buena;
pero si, acaso, en cambio
esa noticia se aleja
de tus intereses humanos

tú resoplas con cuidado
y al cabo de un rato sale
ese suspiro de desencanto.

Es mejor suspirar
por un gran encanto,
que no por un engaño
y perdido desencanto.

UN PIERROT

En el camino se encuentra
uno a miles de gentes,
se cruza siempre con ellos
y no saben quien eres,
ni te saludan, no te hablan
de los hechos de su vida;
pero en cambio si te cruzas
con una persona amiga
se para a charlar
un rato contigo alegre,
de alegres cosas que entre ambos
tengáis en la vida.

Dos diferencias opuestas,
dos polos que se retraen;
mientras el uno se marcha,
el otro se queda hablando todo.

¡Qué diferencia que hay
en la vida de las gentes!;
mientras unos tienen amigos,
otros: Ni a su misma gente.

¡Qué diferencia, por Dios!;
entre la clase humana,
entre todos juntos hacen
de su sayo una capa
para vestirse de payaso
y engañar a una dama,
a la sosedad entera
y hasta a los de la misma casa.

No te vista de Pierrot,
que tú no eres un saltimbanquis;
demuéstrate tal como eres
en tu vida al instante.

Esos áureos festejos
que en tu pueblo se hacen,
esos trofeos en deportes
con esas fiestas de amores.
Que si llego y han llegado
las fiestas a mi lugar;
a ese pueblo sagrado
en el que yo vivo en paz.
¡Qué bulla y qué alegría!,
en esta tierra en calma,
en este sitio sagrado
para mi persona amada.
Que se quiebre ya la caña
en esa esbelta cucaña,
que el puchero caiga presto
por el palo de ese chico
cuando le de un mamporro
con todas sus fuerzas.
Carreras de sacos haciendo
en la calle principal,
carreras de sacos y al tiro

de un pichón en la plaza.
Aquello no vuelve más,
no se mentaliza a la masa
para que corra y tiren
en esa misma plaza;
ahora hay otros festejos
como el galardón de escribir
poesías con alguna rima
a quien hay allí,
en ese pueblo, el tuyo,
conocidos por los demás.

PEDESTAL

Voy buscando y buscando
por esa senda, mi camino,
voy y es que no voy
con mi Espíritu aguerrido
para encontrarme allí,
con ellos; esos buenos hijos
que mi Espíritu dio al Mundo
y el Mundo los ha tenido

como guía y portento
en la gloria su destino.
Grandes e ilustres fueron
esas personas en la tierra,
por sus hechos o sus hazañas
quedándonos algo de ellos;
de su bondad y loores,
de su templanza y fortaleza.

Si persigues una cosa,
hacer, tú, cualquier hecho
sigue, sigue y sigue
hasta que lo veas resuelto
ese hecho de postín:
Verás como todas las gentes
pregunta, después, por ti.
Preguntan y quieren saber
esas gentes por tu persona;
por esos hechos que hiciste,
por esa primicia en la historia:
¿Cómo fue o dejó de ser?;
el que te llevara a ello,
a perseguir esa forma

de crear, con gran templanza,
la maravilla de cosa
que hiciste tú entre todos
los coetáneos que te adoran.

ENTENDIMIENTO

Al fondo, al fondo del todo
pero no se ve,
así te indican en un centro,
en un lugar público
lleno de gentes por dentro.
Si preguntas no das con ello,
con lo que tú quieres ver,
o con la persona que buscas
entre la masa, un ciento.
¿Por qué no te preguntas a ti,
a tu mismo conocimiento:
dónde te encuentras tú
entre todos ellos?.
Te encuentras a ti mismo
entre esa masa amorfa

sin cariño y sin destello.

Ten amor a esas gentes

que te miran sin cariño

por no saber nada de ti;

extiéndelos las manos

blancas, por supuesto.

Verás después de todo

como el cariño es perfecto

entre tu persona haciendo

grandes obras en la sociedad,

en la sociedad tú con ellos.

Pórtate como un hermano

al que a tu vera viene,

demuéstrale sinceridad,

demuéstrale tus afectos

sin ninguna otra maldad

que no sea tu amistad

con sumo entendimiento.

ENTRE DOS AMORES

¡Qué cariño más perfecto

entre una madre y un hijo;

qué cariño tan sincero

que tiene siempre contigo

esa madre de tus sueños!.

Quiérela por supuesto;

pues es tu madre del Alma

y no una mujer de la calle:

Quiérela por entero.

Pero como de madres hablamos,

hablamos también de tu santa;

de esa otra mujer

que tienes tú en tu casa:

No la que te ha dado el ser;

es mas bien de esa persona

que te limpia y que te lava,

que arregla toda la casa

y con ella tienes hijos

haciéndola madre que ama

a esos sus buenos hijos

dentro la misma casa.

Dos cariños; dos mujeres

metidas en tu corazón,

dos destinos preferentes
en tu misma pasión:
El uno, el de tu madre;
el otro, el de tu esposa,
entre los dos un sendero,
una vereda te lleva,
te lleva como una centella
a cada una con agrado
para amarlas y quererlas
sin trabas ni impedimentos
en tu vida y en tu hacienda,
estando siempre entre ellas.

HIGOS CHUMBOS

Los higos chumbos te hacen
sentir en el paladar
un agrado, un gusto
como con ninguna otra fruta
sientes tú con las demás.
Sus pepitas corren fuerte
por tu esófago imperial

limpiándote después las tripas;
esas heces que hay que defecar.

Higos chumbos en la chumbera
de hojas fuertes y espinosas;
y no digamos nada del higo
con sus espinas puntiagudas,
flojas pero penetrante
en la piel de quien la coja.

Higos chumbos en el campo
se dan en esas sierras
de mata en mata

sembrados, que ellos luego se acercan

a extenderse varios metros
por la tierra que los pusieras.

Cojéelos un poco amarillos,
que colorados no valen;
por estar bastantes hechos
en su mata o corralillo.

Higos chumbos, higos chumbos
de esa chumbera el cardo
sembrado por buena mano
en un sitio bien lejano

a donde se cultiva algo.

COLORES DE LA VIDA

De colores, de colores
las cosas y el arco iris,
de colores definidos
pintamos lo que queremos
para significarlos con otras
cosas que manipulemos
y así los distinguimos.
De colores, de colores
vemos en la naturaleza
a esas flores que adornan
todas ellas a una maceta;
y aun en el campo las flores,
esas florerillas pequeñas
formadas por miles de colores
nos agradan y nos asientan
ese Espíritu afligido
por el ajetreo de la vida
en éste Mundo ingrato.

Hay quien ve los colores,
todos ellos, como trucados;
pero todavía esas gentes
disfrutan de su esplendor
por ver los granos supinos
de esos colores, señor.

Y hasta dicen que hay gentes
que para ellas son iguales
todos los colores de la tierra,
con los del arco iris que hacen
sentirse grande y superior.

Alégrate si los ves
a esos miles de colores,
que tu suerte ha de ser
sentirte linfa entre flores.

CASTILLO DE MONTALBÁN

Ese arroyo que discurre
entre meandros el agua,
saltando con gran desdén
de vez en cuando una cascada

con su nido plateado
meciendo en el las linfas
que acarician las florcillas
de su orilla encantada.
Al pie de el un castillo
de granito y pizarra
formando un monte gordo
despoblado por la flora,
ni hierba en él crecía
por ser pizarra granítica
sin subsuelo ni cobijo
para que creciera nada.
En ése castillo jugábamos
de pequeños todos los chavales,
jugábamos tarándonos
desde la cumbre más alta
en su pendiente encantada.
Leyenda que aquellas personas
nos legaron de su mano
escrito en una pizarra
y ahora nosotros difundimos
como si viviese el Ada

encantada en su morada;
entre toda aquella pizarra,
entre cantos rodados
y tomillo
con alguna otra mata
de yesca o de abrojos
y de espigas en sus aguas.
Castillo de Montalbán,
Castillo sagrado del cuento;
que hasta los chavales teníamos
ateridos y con miedo
nuestros mismos nervios
y engarrotado nuestros huesos,
siempre que a ti acudíamos
más tarde de alguna hora
que no estuviese el Alba
encima de ese Cielo,
azulado por completo.
“Que si entre la una y las doce
anda la mala fortuna”;
así rezaba el refranero
aterrorizando en tus plantas

aquella persona insensata
que se atreviese a llegar
de noche, a esa hora,
oyendo un viento indeciso
que en vez de acariciarle
en la frente,
le aturdí y le insultaba.
Castillo de mi juventud,
siempre que te nombro me cayo;
para no proseguir la charla
de lo que tú significaste
en aquellos tiempos,
tiempos de rompe y raja:
en donde las alimañas
eran consideradas
un escarmiento en la vida
de todo aquel que vivía
en esos tiempos del Alma,
en donde las marañas y vilanos
una vez que ellos corrían
a través de calles y plazas
eran que un fatuo

arrastraban y llevaban
detrás de ellas algunas Almas.

QUERER ES PODER

Yo veía esas plantas,
yo veía esos árboles
pequeñitos en el campo
en aquel tiempo de gracia;
hasta que dejé de verlos
por lo menos unas décadas
y cuando volví a verlos
eran grandes sus espadas.
Median hasta seis metros
y algunos lo pasaban;
esos árboles que sembré
al pié de una cascada:
ocalitos en madrugas
para que no los arrancaran,
los sembré sin verme nadie;
nadie aquella mañana
y ahora son como gigantes

que extienden alegres sus alas.

Se posan en ellos las aves,
unas mayores y otras con ganas
de ser mayor y sin poder
semejarse aquella cigüeña
que en alarde se posa
en el nido que ella hace.

¡Pero, qué carey!
si puede piar al son del viento
haciendo nido con su trino,
que la cigüeña lo está haciendo
con su pico al chocar
entre ellos.

Querer ser y no poder;
no por eso tú no dejes
de imaginar en la tierra
que un gigante tú eres.

DESPACIO SE LLEGA

Si el arroyo corre fuerte,
batiendo su cresta al agua

en los meandros que hace;
también tú puedes correr
por entre la muchedumbre
como el arroyo aquel.
Pero es una paradoja,
que te amamante a correr
por entre esas buenas gentes;
es más bien lo que debes hacer,
correr, correr y correr
no en toda su palabra,
en la extensión de la frase;
lo que debes tú hacer:
Es levantarte como Lázaro
para andar unos pasos después
por entre toda esa masa
de personas en la vida
con templanza y paciencia.
Que no por mucho correr
se llega antes en la vida
a tu destino después
de cansarte en el camino
y al tiempo de no poder

llegar a ese destino
que te marcaste con fe,
por estar extenuado
en esa meta que te pusiste
viendo a otras personas
que llegan antes a esa meta
sin tanto, trono, ni esfuerzo
como el que te pusiste
antes de tú correr.

ENTRE OLIVOS

Entre olivos, entre olivos
me siento grandioso
yo en aquel día,
que estuve recolectando
su cosecha florida.
Entre olivos, entre olivos
se calma mi Espíritu,
se calma el Alma
mas bien dolorida
por los avatares de la vida.

Entre olivares, entre olivares,
mas bien yo me siento
un pájaro en su nido
que pía, que pía
al aire y al día.

Entre olivares, entre olivares;
¡ole que sentía!,
yo aquel día:
con su frutos hermosos
yo me divertía.

Entre olivares, entre olivares
pasaba contento
las horas más buenas
que nunca he pasado:
Entre olivares yo hacía
recoger su fruto
de buena semilla.

Entre olivares, entre olivares
un “pachan” del pueblo
yo, más bien, me sentía,
al respirar su ambiente,
con simpatía,

de estar entre ellos;
entre olivares metida.

LA PERSONA

Hay animales, hay aves,
hay reptiles; pero como la persona
ni hablar, en eso de haber no hay
como la persona con su Alma.

La persona es más digna
que cualquier ser vivo,
es superior en la vida,
es más grande en porfía
que otro ser en la tierra,
con su forma más altiva.

Veneración hace al cuanto
de esa persona altiva,
consagrada a su trabajo
con dignidad, ella, encima
se agita y se agita
en éste Mundo de encuentros,
en esta tierra furtiva.

Siente, ama y quiere
como ningún otro ser
pueda querer en su vida;
da por los suyos su Alma,
da por sus cosas su ser;
por las cosas de esta vida.
Se afana y trabaja contento
por obtener la dicha
de tener posesiones,
por estar bien situado
en la sociedad que le rodea,
entre las personas queridas.

Siente, ama y muere
con su Alma tan sentida,
como para hacer cualquier gesta
en esta su tierra florida

SIN PENSARLO

Algún día fuiste
tú al médico nervioso,

por no saber lo que te pasaba;

mas después que te dijo

a ti no te pasa

nada extraño,

te veo muy bien.

Será esporádica

su enfermedad

con la que vino quejándose

y después de auscultarte:

No te he visto nada.

Sales de la consulta

más alegre que unas pascuas,

pegas saltos de alegría

abrazando a tus gentes

por lo que tú hubiste creído

te pasara algún caso

de enfermedad en la vida

y ya ves que es esporádico.

Se marchitan, ya, tus dudas,

la cara más sonriente

con el semblante más alegre

en aquella buena hora

que el galeno te decía:
No le pasa a usted algo;
es que he visto en su caso
un atisbo de pensarlo.
Y es que muchas veces
vamos a la consulta;
vamos, aún, sin pensarlo.

LA VI

Llegué para verla pronto
a esa chica de mis sueños,
llegué a ese pueblo hermoso
estando en fiestas, por supuesto.
Los geranios y las rosas
daban vida a las calles,
los claveles y magnolias
aplaudían esos días
a todo el que por allí pasase.
Pero yo no vi a esa chica;
a la que yo había venido
a verla en mi agonía,

de quererla con suspiros
que de dentro me salía:
Muy dentro mi ser metida
estaba su imagen todavía,
muy dentro mi cuerpo
conservo su estampa de por vida.

Pero al retorcer una calle
la vi con su prima,
su prima del Alma estaba,
estaba ella escondida
detrás de unas macetas;
que nos sé yo si sería
ella misma aquel nardo
o el nardo era su cara
de lo hermosa que la tenía.

La vi, ¡Jesús!, yo la vi,
la vi yo aquel día;
y ese día comprendí
que hay existencia de ti,
por medio de esa grata porfía:
Comprendí que tú existía.

EMBELESADO DE TI

Te vi ayer mañana,
te vi andando en la calle
y comprendí enseguida
que por eso el Sol sale
con todo su esplendor.
Tu le irradas esos rayos
dándole, también, tu amor
de ternura de una diosa
en el Cielo de tu fervor.
Te vi andar con pasos
de gacela en la tierra,
te vi mover ese cuerpo
con un cimbreo de caderas.
¡Dios!; lo que yo vi,
en aquella alegre mañana;
te vi a ti por allí,
por tu apreciada acera.
Enseguida comprendí
esa atracción por ti

que mi Alma te venera,
te idolatra y encierra
en urna de cristal y marfil
para que no te dañe el viento,
esa brisa matutina
que la cara te embelesa.
Te vi, ¡y ay que te vi!;
te vi tan hermosa allí
que mi ser no supo decir
una palabra siquiera,
una palabra de amor:
¡Te amo con todas mis fuerzas!.

TUS SUEÑOS

Haciendo gratos tus sueños,
una mañana encontré
un juguete que hace tiempo
no sabíamos nada de él.
Al despertar te le puse
delante tu misma cara
y tú te lanzaste acogerle

como si de nuevo se tratara.
Quisiera ser como ese chico;
que al no ver él su juguete
en un tiempo bien guardado,
de nuevo él le coge
como si no le hubiese visto nunca
sufriendo el mismo efecto
en su mente y en su Alma.
Quisiera ser como él;
aunque maduro me encuentro
en mente y en constancia
para afrontar la vida
en esta selva perdida,
pero si yo me alegro,
me alegro, con ocasión
de las cosas que me encuentro
olvidadas en un rincón:
Eso es señal que mi vida
se ha vuelto más humana,
más firme en mis creencias;
con más firme constancia.
Quisiera ser como el crío,

que si no lo ve
no echa de menos
su juguete preferido;
pero si lo ve al tiempo
se vuelve él asterisco
por lo mucho que se alegra
volver a ver su juguete
en sus manos como digo.

TE ENCONTRÉ

Hoy hay en el Mundo entero
un recitar de poesía,
diciendo que yo te quiero
con ese amor que no había
en ninguna parte por completo
de ese amor que sentía.
Con voz grave y suave
así se leía
esa poesía altiva
por forma y simpatía,
y aún todavía decía:

Lo mucho que te quería.

Para ser bueno y sincero

me tengo que destacar

en ese amor te profeso

con respeto y dignidad.

Eres el amor de mi vida,

eres mi mismo Sol,

eres la flor consentida

de mi más bello jardín;

profesando yo por ti

un ardiente fervor,

de éste su admirado.

Amor que no causa pena

por ser amor de verdad,

amor que sufre en secreto

es amor de lo bueno ,

de ese amor que no hay

en la tierra por supuesto.

Te encontré y no te dejo

nunca, jamás, yo a ti,

te encontré entre ellos

y mi dicha está en feliz.

RAZONES

Hay en el Mundo razones
de por qué existe el querer;
pero a nadie convence
porque no se puede ver
esas razones que dicen,
hay en el querer.
La razón es muy simple;
te enamoras porque sí,
tú quieres y amas a alguien
sin saberlo tú decir
el por qué de esa razón
de repente te ha dado
y es que la razón que hay,
en ese mismo querer,
es de peso y contundencia;
pues ya ves que puede ser
te hayas enamorado
de esa bella mujer.
Es sencilla esta historia

de amor y enamorados;
se parece a una noria,
que mientras más vueltas das
ganas más agua a la gloria,
a la gloria del querer,
de ese tu enamorado.
Las razones del querer
nadie las puede saber;
que ellas solas se demuestran
y ellas solas se hacen:
Brotan como el amanecer
de un día de ensueño,
de gloria en tu querer.

SI TE QUIEREN, TE HACEN BIEN.

El reloj ya dio la hora
en la que se puede hacer
una u otra cosa
o por lo menos querer.
Ese reloj con su hora
incita al amanecer,

para que veas la aurora
más bonita que ninguna
en esta bella mañana,
la mañana de San Juan;
siendo el Sol por encima
de esas lomas y colinas.

Esos rayos plateados
con ambición de lo bueno,
ese crepúsculo supino
con cariño de un hermano.

Llegó por fin a su feudo
ese Sol que arriba arde;
llegó sin temor a este lado
el Astro Rey que se anuncia
y con él tu puedes ver
las mentiras de la vida.

Si algo bueno ha de tener
éste Mundo en tu cuento;
es amor y querer
entre una cosa y entre ellos
para poderte valer
en la senda de la vida:

que si a ti te supieron querer
no andarás tan perdida
como a otra persona
que no la quieran en su vida.

CREE EN MI.

Me dices que tú me quieres
y que no me puedes olvidar,
te digo que yo te quiero
como a nadie, ni hablar.
Me dices que , así, me amas
y piensas mucho en mí,
te digo que yo te amo
y siempre te amaré a ti
más que a ninguna otra
mujer en la tierra está
tan calmada en su historia
por esa misma bondad
que yo te demuestro ahora
en éste Mundo de fe.
La fe mueve montañas

en esta tierra y en paz;
pero si no la tienes
aquí no mueve nada.
La fe que tú me tienes
es por algo ideal;
es por esa otra
que tú imploras al rezar,
al rezar al Altísimo:
Que yo te quiera ya.
¿Si sabes que yo te quiero,
cómo debo de reza?;
para que tu fe sea enorme
en mi persona querida
por, esa, tu otra persona
difundiendo moralidad.
Cree en mí, mujer dichosa,
mujer de mi corazón,
cree en mí que yo te quiero
más que nunca quise a nadie,
con Espíritu y corazón.

MI TRABAJO

De vacaciones estoy;
llegué a ver mi trabajo
el puesto en el que estoy asignado
y enseguida mis compañeros,
todos ellos, me saludaron.
me echaban, a mí, de menos,
me recordaban con ganas
de que yo estuviese entre ellos.

Los saludé yo contento
Por volver a verlos, desde luego;

Más como yo me acordé
de mi trabajo y mi puesto
una lágrima derramé,
una lágrima invisible,
sin que me viese nadie
al echarlos yo de menos.

Quería ayudar y no pude,
por la congoja que me daba
ver a todos mis compañeros
en el tajo trabajando
y yo de vacaciones me encontraba.

¡Vivan mis compañeros!;
esas personas con la que estoy,
con los que yo me relaciono
trabajando todos los días
en mi trabajo y en mi puesto.
¡Que vivan todos ellos!,
mis compañeros del Alma
a los que echo de menos.

JARDÍN

Los jardines son preciosos
cuando se cuidan bien,
esos jardines que vemos
al lado de una mujer;
que no sabemos, sabemos,
cual puede ser el nardo
o la aureola aunque se pueda ver
la misma realidad del cuento,
del cuento de su querer.
Un olor a albahaca
que embriaga con su miel,

un olor más bien a flores
sale de entre las rosas,
de entre los lirios;
¿O que tal vez sea
salga de esa moza
ese olor de primavera,
con sus quince cumpleaños
irradie ella más bien?
Ese néctar que empalaga,
esa flor de mi querer
es de un fruto maduro
para siempre comprender,
que todo el que quiere
ama a esa gacela pura,
a esa grandiosa dama;
se embebe en su querer.
Perfumado me voy todo,
a mi casa después
que haya exhalado el polen,
el polen de esa miel.
Me voy extasiado y contemplo
que las ropas me huelen también

a ese aroma de su cuerpo
desnudado por entero
en la fragancia del amor
en aquella bella mañana,
mañana del corazón.

PERSONA ANCIANA

Persona anciana en la vida,
con sus años ya pesados;
alégrate que has llegado
a vivir en la senectud.

Persona de muchos años
con esa cara que explica
lo mucho que tú has vivido,
has vivido en el Mundo
y el Mundo: ¿A ti qué te ha dado?.

Te ha dado éste Mundo
sapiencia para mil años
que tú vivieses en la tierra
y la tierra te ha amamantado
con esa comida de ella,

saliendo de sus entrañas,
de esa madre que es la tierra.

Persona anciana en el Mundo:

¡Levántate y corre!;
que tú vales para mucho
y no para estar acorde
con ese pensamiento tuyo
que el que llega a tu edad
ya no sirve para nada.

¡Levanta ese Espíritu!, anciano;

que según lo que te crees
es lo que tú puedes dar
en éste Mundo supino
de sinsabores y malestar.

¡Levanta ese ánimo!, anciano;

que te puedan siempre ver
como una persona válida
en esta tierra de miel.

HAZ EL BIEN

“Haz bien y no mires a quién”;

así rezaba una frase

antigua, que yo leí,

así se decía antes,

así se decía por allí:

Que hiciésemos el bien sin saber

a quien se lo hacíamos

para sentir más placer

en nuestras Almas queridas.

haz bien, te lo digo yo;

que ya verás como es

ese grato placer que tú sientes

dentro tu cuerpo, tu ser.

Si haces el bien, verás

cómo tu Espíritu se calma;

como ves más porvenir

dentro tu misma Alma,

sintiendo, sin ansiedad,

que vives mejor que nadie

sin temor a lo que te pueda pasar.

Las gentes que te rodean

te quieren cada vez más,

te adoran e idolatran

con Espíritu inmortal.
Haz bien, que puede haber
un desenlace en tu vida,
un torrente, un volcán
que te ponga a beber
ese néctar indefinido
de templanza y de miel.

QUE VIENEN LAS FIESTAS

Que viene las fiestas,
¡que vienen!;
que llegan con aire
de marcha triunfal,
que están a un paso
de la pubertad
estos chicos jóvenes
que aquí están.
Cucañas y norias,
montañas rusas,
caballitos buenos
guapos todos ellos:

¡Que viene, que vienen!;

con ellas alegramos
nuestro Espíritu jovial
de todas las fiestas
que han llegado ya.

Muchachos y mayores

vamos a bailar,
en estas las fiestas
de nuestro lugar.

Que viva ese mono

haciendo monerías

y ese perro

contando los números

que su amo le indica

con gran simpatía.

Este tío vivo y esos refrescos

que se venden en el real

de la feria mi pueblo:

¡Que vivan las fiestas

de mi pueblo entero!.

TE LLEGÓ EL CARIÑO

Amores y palmas
en tu corazón:
Verás lo que armas,
te lo digo yo
Con ese cariño
que ha ti te llegó.
Amores y palmas
con admiración
de un gran amante
con mucho fervor,
por ver a su amada
en su resplandor
de ser ella joven,
o tener ardor
en esas sus fibras
de su corazón
maltrecho en el tiempo;
pero con gran ilusión.
Sean jóvenes o mayores
las personas aman fuerte
cuando en ella aparece

al amor de frente,
el amor de su vida
aunque de repente
haya aparecido
en su persona el cariño;
esa persona, puede admirarte.

No importa la edad
Para yo quererte;
Si me ha brotado el amor,
¡qué voy hacerte!:
Tal vez un trono
de plumas suaves,
un trono imponente.

LA SALIDA

La vi aquella mañana,
aquel Domingo de encuentro;
la vi en misa mayor
y la esperé a la salida
para poderla saludar
con agrado y simpatía.

Nos fuimos a tomar unas copas
en los bares de mi pueblo;
estuvimos mas bien tarde
andando por aquellas calles
sin tener, el uno y el otro,
ganas de marcharse,
de marcharse de ese encuentro.

Pero como la vida es así,
la tuve que despedir;
hasta el nuevo encuentro,
mirando yo para atrás,
no perdiendo su figura
como si me la quisiera llevar
en la retina metida.

Aquella noche pensaba,
pensaba mucho en ella;
en aquellos cabellos de seda,
en aquella boca hermana
y en sus años de primavera.

Aquella noche soñé,
soñé que estaba con ella;
con esa bella chica

de mirada muy serena,
de conversación muy pura
y de serenidad completa.

PASANDO POR ALLÍ

Andando en el campo vi
una flor que se parece a ti
por lo hermosa que ella era;

me parecía, que sí,
a tu preciada cabeza,
a tu tipo de marfil,
a esa cara de nardo:

Me parecía a ti.

Me pareció que tú eras,
de lo hermosa que te vi
plantada en todo el campo
diciendo que estaba ahí:
Aquí estoy con mi corola,
y mis pétalos de plata;
más hermosa que ninguna
para que me tire piropos

el que pase por aquí.
No era capaz de dar
un paso detrás del otro
por lo que me pudo pasar,
aterido de buen modo
todos los huesos,
con esos nervios de acero;
yo me vi preso entre su color,
entre su aroma tan fresco.

Al compararte sentí
que eras igual que la flor aquella;
que irradas bellos colores
en tu alrededor, y así era,
que al acercarme a ti
observé esa fragancia
igual que aquella flor
irradiaba en el campo.

EL FRÍO

Ese frío aterrador
que dentro las venas se mete,

ese frío no quiero yo
en mi casa sea presente.

Ese gélido amor
que me envuelve en la corriente
del desespero mayor
por tener yo presente
una estufa, un radiador
en mi casa de repente.

Semejante a ese amor
es el frío embriagador
produciéndome un temblor
por todo mi cuerpo;
que si gélido es tu amor,
a mí me produce dolor
por no saber retener
dentro de mí los nervios,

ese frío aterrador
que se produce en el cuerpo
cuando no te quiere tu amor:
Queriéndole tú, por supuesto.

Ese frío, esa terrible agonía
que sientes tú por tu amor;

cuando ese amor se apaga,
se queda él como hielo,
no irradiando ese calor,
ese bao de aliento
para darte confianza
de que él, también, te quiere
con esa ternura que siento.

EL QUERER QUE YO DESEO

Amores hay en el Mundo;
pero como el nuestro no,
que se eleva, que se eleva
hacia lo alto del Firmamento
queriendo tocar los Astros
que están en él puestos.
Ese amor tan sublime;
es amor sincero, puro,
ese amor le prefiero
a ese amor, el tuyo.
Tú me matas por completo,
me asfixias y me creas

un sentimiento oscuro
dentro mi mismo cuerpo.
¡Quiéreme con bondad!,
que yo te quiero sin fin;
con ese amor que es
para ti un paladín.
Te adoro y te defiendo
en éste Mundo de amor,
de amor fingido, en secreto;
por no decirte a ti: ¡Te quiero!.
Te quiero con toda mi Alma,
te adoro y te venero;
con esa templanza de Espíritu,
que me quema todo el cuerpo:
esa llama, que ella arde,
ella arde por completo
dentro tu ser;
y dentro mi ser te llevo.
Llevo esa luz que me guía
por el camino más recto;
en ésta mi agonía
por conseguir tu querer,

el querer que yo deseo.

ESCUCHAR ENAMORADO

¡Qué grande es el amor,
qué grande es el querer!;
cuando se siente de verdad
y no se puede ver
fruto de ese querer.

Pero si acaso da resultado,
ese querer que administras;
tu vida se vuelve otra;
más amable y sincera.

Tu vida como una sierra
se vuelve suave y mansa
al abrigo de quien te quiera
y demuestras a las gentes
confianzas altaneras.

Te ríes alegre en la calle,
andas de otra manera,
te demuestras más abierto
a la conversación postrera

que tu interlocutor te hace;
aunque tú no le entiendas
por estar pensando en otra,
en otra parte cualquiera.

Al reírte , él ve en ti
esa confianza, esa manera
de escucharle tú a él;
aunque tú des más bien pena
al no escucharle nada
por estar siempre pensando
en tu amada en la tierra.

Escucha al que a ti se acerca
con dignidad y vergüenza;
que las personas merecen
no tratarlas como a fieras.

ESA MUJER TRIGUEÑA

Ese manojo de flores,
esa rosa matutina,
ese nardo nacarado,
esa belleza que ilumina,

esos tus pómulos rojos,
esa tu boca de grana,
esa carita de seda
y esas manos de una reina:
Pero con todo eso tú eres
más bonita que las flores,
la magnolia y el geranio
sembrados en una maceta.

Pero con todo y eso
se refleja en esos rayos
del Sol que arriba está
tus cabellos rubios, seda,
en esa clavellina mata
como es tu bella cabeza.

Esos cabellos rubios,
trigueños plata de amor;
esos pelos de tu cabeza
me están llamando, ¡señor!.

Te distingo a la legua,
entre todas las mujeres;
te distingo entre todas
por tu cabellera trigueña,

por esas carnes rosadas,
rosada entre purpurina
pampa, la pampa de tu cabeza.

Flexible tu cuerpo moro,
flexible por tu pureza;
andando buscas al mozo,
al mozo que te enamora,
te enamora con nobleza.

ESPERANDO

Estoy esperando y esperando
oír alguna noticia,
sea en radio o televisión,
que me alegre a mí la vida.

Estoy esperando y esperando
que me haya a mí tocado
algo sin haber echado
a la quiniela o lotería;
pero lo único que me toca,
en este caso supino,
es un impuesto más

y eso que yo no me he movido.

Estoy esperando y esperando

me caiga alguna suerte

para comprarme un bólido

o pagar la hipoteca;

sacándome de este bache

que he caído en la cuesta.

Estoy, y es que no estoy

conforme con esa conciencia

de todos los ciudadanos

esperando a la lotería

para salir a flote,

a flote con su economía.

Yo creo mejor hacer

una cuenta en tu Banco,

ahorrando unos ahorrillos

para tapar agujeros

y no esperar, ¡a ver lo que pillo!,

de esa lotería se sortea

en este día preciso.

COMPAÑÍA

Amores hay en la vida que matan,

otros que te dan alegría;

pero como el tuyo no hay

por ser amor de compañía.

Más vale tener a alguien

cerca de ti, en tu casa,

que te ayude y te quiera,

que no estar solo en ella

agobiado por esa rabia.

Quisiera ver a las gentes

alegres de por vida,

con ese color de cara

irradiando en compañía;

por tener ella amores,

amores que no se marchitan.

Las flores con su hermosura

no duran muchos días;

hay amores en el Mundo

igual que las flores en porfía,

que se ponen lacias

al tiempo que las acaricias.

O esa agua del río,
que con el bao se evapora
su líquido elemento
dejándote a ti a solas.
No seas ni una ni otra;
cuida de ese amor
que te ha llegado a tus plantas,
cayendo ante ti postrado,
demostrándote su amor
que en éste Mundo no se ha dado
ni se dará, ¡por favor!.
Demuéstrale que eres noble,
que tú todavía, a él, le quieres
con todo tu corazón
haciéndoselo saber con preces.

AÑORANZAS

En el invierno se sale
a tomar el Sol a la calle,
se sale por necesidad;
pero en cambio en verano

no lo puedes aguantar
ese calor que irradia
al Astro Rey en la tierra
de lo fuerte que él está.
Aguantar, no aguantamos:
Ni frío, ni calor, ni nada;
¿qué es lo que aguantamos
en éste Mundo?, ¡por Dios!
Si hace frío añoramos
al color de el verano;
pero si ese estío da fuerte
añoramos el frío
que tuvimos en invierno
poniéndonos en la corriente
de un completo ventilador.
Frío, calor y templanza
son cosas que se corresponden
a cada etapa del año
en esta tierra de amor.
Piensa, más bien un poco,
en los que nos precedieron;
con un abanico en las manos

ellos solos se consolaban
echándose el aire en la frente
para no sudar ellos tanto.

Piensa que antes con un brasero
se calentaba todo el mundo
en la casa, en la camilla
y nadie, en sí protestaba.

A LOS QUINCE

¡Qué amor, qué dicha,
qué placer!,
sentirse enamorado
a los quince, a la vez
que tu pareja te corresponda
en ese amor que le des.
Ese amor sale fuerte,
sale de tu querer
de ese corazoncito,
corazoncito de miel.
No sabes si quieres
o amas, tú a esa mujer;

o si acaso ella te quiere
pudiéndote corresponder.

Das más vueltas que una noria

detrás de ese querer,

detrás de esa chica

la estrella que luce fuerte

en tu Cielo de marfil;

ese aire, esa corriente

que te oprime el pecho primero

para sentir tú después,

un calor por tus adentros,

tus adentros de tu ser.

Ese amor, ese cariño

no lo sabes comprender;

crees sea para siempre,

siendo pocos los que llegan

a casarse ya después:

“Pues son muchos los enamorados

y pocos los casados”.

Ese refrán se dice

y hay quien lo supo comprender

andando pasito a paso

con ese bello querer.

AYER ME INVITARON

Ayer me invitaron,
Me invitaron a una fiesta
en donde la música sonaba
más alto que las personas
hablan, todas, entre ellas.
Quería contar y no pude
como se desarrolló el partido,
del Domingo, en el campo
y cómo sus futbolistas
nos alegraron con preces.
Me tuve que retirar,
sin haberme hecho escuchar
entre todas las mujeres;
esas mis fan queridas:
Que me escuchan y no duermen.
Ayer me invitaron a una fiesta;
de esas de rompe y raja
en la pista por sus bailes

y en la música completa
con más decibelios encima
que puede llevar la corriente.

Ayer fue; porque hoy
me encuentro con agujetas,
me encuentro hecho polvo
y dolorido yo estoy;
por todo mi cuerpo entero
por ir a esa fiesta.

¡Venga vino y alegría!
vengan, también, las fiestas
en todo su esplendor
para recrearme en ellas.

Que vengan esas patrañas
de enredos y jolgorios,
de yo te digo bebiendo
el caso que me pasó;
me haya pasado o no.

EL CATECISMO

Si yo les contasen a ustedes

lo mucho se me olvidó
ese catecismo antiguo,
igual que el de este tiempo;
se lo estoy diciendo yo.
Si yo les contase algo
de la doctrina y la ética,
alguna cosa olvidase
contarla yo en la forma.
¡Pero no se asusten, no!;
que tan pronto que yo cuento,
al momento, esa oración,
recuerdo por completo
y recuerdo las enseñanzas
que nos dieron los abuelos;
esas personas antiguas
que andaban en éste Mundo
como ahora ando yo
con mi Espíritu mordido
por ese sentimiento
de no volver a coger
el catecismo querido.
¡No se asusten, no!;

que todo el que de ello habla
se le ilumina una luz
dentro de su cabeza
para siempre comprender:
Que aquello lo bueno era.
Era bueno el saber
las enseñanzas de Cristo,
de esos seres que nos han precedido
en un tiempo pasado
enseñándonos el catecismo.
Si el uno nos dejó el Padre Nuestro
y los otros nuestro credo:
¿Por qué nosotros no seguimos
enseñándolo con celo?
Tal vez nos de vergüenza
a unos; que a otros miedo
por el qué decir de los demás
soltándonos en los ruedos.

CON FUERZA DE AMOR

Amores vencidos;

amores perdidos:
el amor más bueno
es el amor querido.
Ese amor que irrumpe
con fuerza en tu pecho,
esa llama viva
que se lleva dentro;
muy dentro se lleva,
muy dentro tu pecho.
Sentimientos gratos
que yo los presiento,
metidos muy dentro;
muy dentro mi ser.
Mi Alma presente
ese sufrimiento
cuando no te quieren
como estás queriendo.
Sentimientos gratos
cuando a ti te quieren
como tú los amas,
con todas tus fuerzas
metida en las versos,

en estas cuartillas
que estoy yo escribiendo;
pero al igual que ellas
el amor hace estragos
y causa sufrimiento
al que lo produce
en algún tiempo.
Sentimientos puros,
sentimientos gratos
a las gentes que aman
con gran boato.
Ama y corresponde
a tu pareja buena,
ama y quiérela
sin provocarla pena.

HAY QUE HABLAR CLARO

Hay que hablar claro;
hay que decir las cosas
para que te entiendan
los interlocutores

formando pareja:
Esas gentes puras,
esas gentes llanas
que a ti se acercan.
No hagas retórica,
no des tú rodeos
con esas palabras
te salen de dentro,
queriendo confundir
al que a ti te oiga
con verbo incierto.
Llaneza en las frases
te piden las gentes,
llaneza en lo que digas
y no oponerte
a que se te entienda
lo que tú nos quieres
decir esa frase
con gran sutileza,
pero que en el fondo hace
mostrar extrañeza,
porque nadie es iluso

para que no te entiendan.

Te rodean las gentes,
no quieren las des
tú conversación;
háblalas después
con tu corazón,
de amores y llantos
con gran sutileza
de emplear una frase
que cause tristeza.

Respeto a las personas,
a los iguales tuyo;
que esas gentes son,
los que con orgullo,
a ti te veneran;
con maña y lujo.

COMPARTIR

El compartir las cosas
es señal de pureza,
de ese ser que no peca,

que de su aliento sale

solo una palabra:

Amar al prójimo

con entereza.

Comparte como buen hermano

esas cosas pequeñas

que tienes tú poseyendo

en tu casa y en tu hacienda;

verás como ves el Mundo,

lo ves de otra manera:

Más amable y con destreza.

Te sentirás más feliz

entre todas las personas,

sacando el pecho

a todas horas

y por derecho

verás que mola

esos tus hechos

de buna pronta.

No te encierres en sí;

comparte y quiere

a tus iguales:

verás en ellos tú una noria
sacando agua de sus despechos
al darte todos su cariño entero
por ver ablandarse
sus sentimientos.
Comparte y quiere
sin traba alguna
a ese tu igual;
con sentimiento
de buena cuna.

CARIÑO SINCERO

El cariño más sincero
es el cariño la madre;
pero también lo puede ser
ese cariño de tu mujer.
Pórtate bien con ellas;
¡ya verás lo que es querer!,
en éste Mundo de estruendo,
de conflictos y vaivén.
Sentimientos para tu madre,

para tu querida mujer;
para esas dos señoras
que te quieren y te ayudan
haciéndote grata la vida:
Dándote su querer.

Dalas, tú también, el tuyo,
sin trabas ni impedimentos;
ya verás como te anuncio
un porvenir completo
en esta vida de ensueño.

Se ordenado en casa,
pórtate con admiración
a todo lo que te hagan
esas dos mujeres buenas
que te quieren con pasión.

Admíralas esos hechos;
sea proyecto pequeño,
y verás con qué alarde
de caricias y de besos
te tupen, a ti, tu cuerpo.

Correspóndelas tú luego
con otros besos sinceros,

dándolas en la misma cara
con pasión y con celos.
Abrazalas por completo
para que vean en ti
un perfecto caballero.

EL PARRAL

De la parra al parral;
esas uvas que el da
a los que por el pasan
sabiéndolos a delicia
ese mosto de esa parra.
Verdor en todos los campos,
confusión de hierba
y pampa,
en esa extensa tierra
sembrada de uva y parra.
En una cepa un nido
de perdiz, más bien que canta
un “chuch-chu” al alba,
para despertar a sus perdigones

en esa bella mañana.
¿Me acerco, o no me acerco?,
yo al nido le veo;
pero con reparo le observo
a cinco metros por supuesto
para no resabiar a la perdiz
que está criando a sus polluelos.

Con paso suave y lento
me voy yo para atrás,
después que hube recreado
mi vista en los demás
perdigones que tenía
la perdiz en ese nido;
y créame que me sentía
elevado y algo más:

Me sentía superior
Cuando llegué a mi casa,
creí no estar en ella;
por la elevación de mi Alma
que llevaba como prenda.

Oí dar la hora
En el reloj de la Iglesia,
oí dar la hora
para sentir complacencia
de saber que ha llegado
la hora de la demencia;
de hacer bien las cosas
acometiéndolas con agrado,
por empezar mi trabajo
en esta vida completa.

Oí dar la hora
y comprendí por lo alto
que yo debía hacer
tal o cual cosa de inmediato:

A cada hora lo suyo
y lo suyo más bien hago
a ésta hora esto
y a esa hora otro tanto
de aquel bello trabajo.

Lo hago con dignidad,
sin costarme a mí tanto ,

sin ninguna clase de impedimento;

como pereza y sin agrado.

Lo hago porque lo hago
y a mí no me fustiga nadie
para ejecutar mi trabajo;
que me valgo yo solito
en la tierra que me hallo.

Oí dar la ora
y volví a fichar de nuevo
yéndome a mi casa pronto,
para mi nuevo empleo;
que es estar con los míos
y cuidando de mis hijos.

CHUCHERÍAS

Esos niños en las “chucherías”
compran todo lo que ven,
les valgan o no les valgan;
ellos quieren saber
para qué les vale eso
que han comprado con desdén.

Tiene miles de cosas
y esa concentración de juguetes
les hacen no valorarlos
cuando los tienen en sus casas
haciéndolos polvo de inmediato.

No toman apego a nada,
ni nada los llama el Alma
para disfrutar de sus juguetes
que los compran sus papás.

Me acuerdo cuando yo jugaba

en mi niñez apreciada,
me acuerdo que no teníamos
mas que una bella espada

hecha de madera

en la carpintería vecina
y me acuerdo que las pelotas

las hacíamos de trapo,
del papel de periódico
mojándolos, después, un rato.

Me acuerdo de tantas cosas
que me llegan a la memoria
viendo jugar a éstos chicos,

me acuerdo de esa historia
con los que vivimos en tiempos,
en tiempos de poca euforia
en la economía de los hogares;
pero fuimos todos felices
al respetar esas cosas.

RECORDAR

Sentimientos de mis padres
en esas tierras lejanas,
sentimientos de mis hijos
cuando con ellos no me encuentro
por estar trabajando lejos
de mi querida casa.

Pero, también, sentimientos
de mi mujer muy grata
con la que vivo y padezco
los envites de la vida
y las alegrías del Alma.

Sentimientos, sentimientos
que llevo a cuesta conmigo

y se me meten dentro mi ser,
produciéndome un suplicio.

Recuerdo, por recordar,
cuando yo me casé
con la santa que yo tengo,
con la santa mi mujer;
recuerdo tantas historias,
tantos hechos en mi vida
que mi mente no alcanza
a recordarlas todas:

Pero hay un tiempo que no olvida
mi mujer y yo, enseguida
se lo voy a contar
concierto amor de por vida.

Es un hecho que recuerdo
en el día me casé
yo con mi grata mujer;
con esa bella persona
que me sabe entender,
teniendo hijos con ella
y con su gran querer.

Recuerdo yo tantas cosas,

que por mi mente pasan;
recuerdo yo tanta historia
vivida en mi misma casa.

SE VE DE INMEDIATO

Querer y que te quieran
son cosas diferentes,
amar y que te amen,
mas bien se sienten
en éste Mundo mezquino
que no se compromete
nadie a esa forma;
de amor imponente.

El amor se hace
poquito a poco
en esta vida y de frente
a tu persona querida;
pues tal como ella hace,
así se anima
uno en la vida
a querer a esa persona

sin cortapisas.

Se ve de inmediato

lo que él pretende;

ser tu amante

o tu amigo:

Se le ve en la frente.

No te agobies sino te quiere,

que el que quiere viene

de buena fe

y por de frente.

Un amor en la vida

es lo más puro,

que te haya pasado:

Yo no lo dudo.

ESA CHICA

Esa chica que me mira

será por algo,

será por conocerme,

o será porque ella quiere

entablar conversación

con mi persona
y mi persona, así lo quiere.

Esa chica presente
que yo la aprecio
con todas mis fuerzas
y mis sentimientos.

Esa chica, ella, sabe
que yo en su presencia

yo la venero;
pero también sabe
que soy su tipo;
esa fuerza bruta
de mil venablos,
son esos sentimientos
que hacen años,
yo por ella presiento
con buen halago.

Esa chica es mi dueña
en pocos meses,
es mi porvenir, mi pena,
es todas mis alegrías
y mis suplicios

a ciencia cierta.

Es mi madre, mi novia,

mi hermana ella;

es toda mi fortuna,

aquí en la tierra.

TIEMPOS PASADOS

En aquel tiempo pasado

las cosas no fueron mejor

como ahora decimos todos

con la boca de un fanfarrón.

Aquellos tiempos pasados

alguna cosa nos alegró;

pero en estos tiempos

también hay quien nos alegre

con alguna cosa mejor.

Ser una estrella en lontananza,

ser el barco que riela

en esas profundas aguas

de tu grandiosa pureza

como es la que tú llevas

en tu pecho hacedor.
Hiciste grande la historia
en tu pueblo como señor,
hiciste el bien y no hablaste
de ella en ninguna parte;
lo hiciste por que sí
y lo hiciste sin temor.
Aquellos tiempos pasados
no fueron mejor que estos,
ni tan poco tan malos;
que fueron iguales todos
en sus bienes y en sus hechos.
¡Qué más da; si estos o los otros!,
si en todos se cuecen habas:
¡Qué más da!, si son a modo
de un perfecto bandoleón,
que al escuchar sus acordes
todos corremos a bailar
al son que nos toquen;
unos para acá y otros para allá.

ME LLAMABA

Me perdí yo en el campo
un día por toda su extensión
y mi alegría fue
cuando vi un perro correr.

Yo corrí detrás de el
más que una liebre en el camino,
yo corrí hasta alcanzarlo
y el perro al verme a su lado
se paró para mirarme,
con esos ojos de miedo.

Creía que yo corría
para asustarle y pegarle
y al momento se volvía
manso y sin alarde
de querer correr al instante
por una caricia mía.

Ese perro me llevaba
por cañadas, montes y cerros;
ese perro me tenía
a merced de el por supuesto.

Cómo sería la cosa

que no me desesperé;
aunque atravesamos arroyos,
montes, cañadas y cerros
sin que pudiese yo ver
a nadie por aquellos campos
de abrojos y de matas
y de ciénaga después.
Anduvimos, anduvimos:
¡desesperado me vi!
pero cuando iba a tirar la toalla
una casa divisé
y en su porche una señora
haciendo calcetas de hilo.
A la sombra me oculté,
dejé llegar al pero
a su casa más bien;
pero como a mí no me veía,
ese perro a ladridos
me llamaba sin desdén.

OBESIDAD

Corro un cuarto de hora

yo por el campo

quitándome obesidad

con todos mis deseos.

Corro por esos caminos

que me marcan

a mí la senda,

por donde tengo que ir

en el futeen y con sutileza.

Corro, corro y corro

a un buen paso y corro

por la senda, ese camino

dejándome atrás las prendas

cuando empiezo a sudar;

me deshago yo de ellas.

Por correr se trata ya

sin olvidar la gimnasia

que debo hacer al terminar

el camino elegido,

bebiendo grandes sorbos de agua.

Mi cuerpo enjuto se queda,

se queda fuerte y hermoso;

mi Alma sin ninguna pena,
por tener más alegría
que en éste Mundo cualquiera.

Me siento potente y bien,
me siento yo superior;
me encuentro alegre conmigo
por verme más ágil que todos
en esta tierra de amigos.

Me siento: ¡Sí señor!;
me siento yo hecho un toro
de esos de los de miura,
de rompe y raja el capote
al entrar a la faena
en el albero metido.

PASEO DOMINGUERO

Llegó el Domingo y lo hice,
hice ensillar a mi caballo
yéndome con él al campo
para dar ese paseo
que me siente a mí muy grato.

Con unas cuantas palmadas
en el cuello y en el lomo,
mi caballo respingón
a él también le gustaba
que le acaricie yo
con todo mi corazón.
Se movió él del sitio,
estiró después las patas
y con un golpe seco en el suelo
él, también, me anunciaba
que se ponía y preparaba
para que yo le montara.
Le monté despacio y contento,
con el pie en los estribos;
le tiré yo de la jáquima
y con un empellón
las patas él levantaba.
Figura insigne y hermosa,
la de mi caballo bayo;
ese caballo que tengo
con orgullo y portento
de ser mi caballo un coloso

en medio de la manada.
Hiné espuelas, un poco,
comenzando andar al paso
y más tarde él trotaba
por esos campos de Dios,
por esas praderas y montes
con un paso de esperanza:
¡Qué bien movía las patas!;
mi caballo al trote
en esa bella mañana.

NO LLUEVE

No llueve, no llueve, no llueve;
ya lloverá algún día,
se dice entre las gentes
sin ellas saber que hasta que llueva
no podremos ofrecer
un baso de agua clara
a nuestro prójimo después.
“A nadie se le niega
un baso de agua pura”;

así se decía antes
y ahora con soltura
las gentes paga por ella,
por el agua que se beben,
por no salir de las fuentes
cristalina como el jaspe;
más limpia que la Patena.
¡Se paga por esa agua,
por no morir de inanición
en esta tierra de abrojos,
hierbas secas y matojos.
¡Yo tengo un pozo, señores!:
Pues lo vamos a regular
para que surta a todos
los huertos ese manantial;
que lo primero es comer
y no guardarla en urna,
en una urna más bien
para que yo solo me surta
del elemento líquido
que brota de mis tierras,
esas tierras que poseo

no dando parte a nadie.

ACCIÓN DE GRACIA

Acción de gracia, ¡señores!,

acción de gracia más bien

en este preciado día

venimos a recoger

esas frutas ya maduras

de los hechos que hicimos

con esa enorme fe.

Acción de gracia

que es

ese acto correspondido

por tu bello querer.

Quiere a todos tus hijos

por igual y con razón

y tus hijos no te quieren

como te quiero yo;

con esa fuerza de acero

que me sale del corazón

para decir: ¡Yo te quiero,

igual que me quieres tú!;
con esa templanza supina
de un hijo a su padre,
te quiero porque me sale,
de mis adentros,
de adentro mi ser.

Te quiero sin traba ni pelo
en la lengua he de tener;
para decirte afligido
por lo mucho que pensé
decirte unas palabras
de amor y, también, de querer.

No he derramando en la tierra
mi Sangre por ti;
como tú la derramaste
hace un tiempo, anteayer,
en el Gólgota, en el Calvario,
te hicieron a ti padecer
y yo no padezco tanto;
pero te quiero con fe.

TE CONOCÍ

Te conocí yo un día
de ventisca y de agua,
cuando nos cobijamos
en aquel portal agraciado
por la suerte que tuvimos
de encontrarnos y entramos
en ese portal de inmediato.
¡Que si llueve o deja llover!;
así los dos nos hablamos
y nos hablamos de algo;
como era el que iba
a un lugar destinado.
Que si quiero o dejo querer
que llueva más bien a cántaro
por la falta de esa agua
que se está esperando.
Que si iba a tal sitio,
a una hora determinada
y ahora esa hora
me pesa a mí en el Alma.
Comenzamos a caminar

sin otro aviso previo
que no fuese nuestra voluntad.

Caminamos, caminamos
sin saber a dónde ir;
caminamos por las calles
hablando de nosotros, sí;
de nuestro grato encuentro
y lo estábamos haciendo, haciendo así,
de esa manera infantil.

¿Qué iba a suponer
que ese encuentro nos uniría
nuestros seres en la vida
con una grata armonía?.

MI MUJER

Tengo en casa una persona
maravillosa por cierto,
tengo la mejor mujer
que he podido tener
en kilómetros un ciento.

Me porto bien, yo, con ella;

me porto como me porto,
con obligación y sin pena
de acometer en la vida
tal o cual tarea
en casa con las faenas.

La ayudo en todo a mi chica,
la ayudo después que ella
se opone a que la ayude
pensando en mi tarea,
en que yo en mi trabajo
me quedo hasta el Alma;
por conseguir que ella viva
en el confort con constancia.

Un beso y otro beso
de vez en cuando la doy
y la doy yo mi cariño
cuando en la casa estoy
para que vea al instante
lo mucho que yo la quiero,
la amo y la venero.

¡Esa mujer!; mi vida,
mi templanza y mi sueño;

la mujer que yo más quiero.

¡Esa mujer!; que adoro
con devoción y sentimientos;
con agrado de por vida
haciéndola yo que sienta
su vida que vale algo
más que ella cree,
en éste Mundo de ensueño.

CONSTANCIA

Estoy esperando a saber
si tu cariño es constante,
estoy que no estoy
con mi templanza de trece
por esa impaciencia que tengo
de saber, yo, a quien quieres.
Estoy inquieto a todas horas
y aturdido yo me encuentro
por no saber a quien das
tu amor: ¡Preciosa!.

Me encuentro, como me encuentro;

sin remisión al dominio
de mis pocos o muchos nervios
y aun, todavía, suspiro
por tu belleza y encantos,
como esos que derramas
en tus pechos de inmediato.
Pero ese Sagrario altivo,
al mirarme él decía
que tú solo me querías
a mí; que lo vi yo
cuando al mirarme se movían
esos bonitos pechos
con una respiración acompasada
y a la vez ellos me decían;
que era su dueño, yo.
Aquel día me alegraba,
me alegraba toda el Alma
con tu sí por bandera,
de que tú a mí me querías
y yo te hacía una estatua
en medio de esa plaza.

A VOLAR PRENDAS ECHÉ

A volar prendas eché,
eché yo un buen día;
a volar prendas eché
aquella bella mañana
en la que hablamos de querer,
sin parar una semana.
¿Qué nos dio a nosotros dos?,
cuando hablamos de amor
al despertar el alba
en aquel tiempo de estío
cerca de la misma playa.
Sería algo superior
a nuestras fuerzas, ¡señor!;
o sería como un fatuo
se llevaba la razón
de nosotros dos,
pues al momento sonó
como un despertador
dentro de nosotros dos.
Se despertó la conciencia,

que la teníamos dormida;
se despertó algo noble
como un cierto valor
dentro nuestro corazón
para comprender la vida:
Esa vida, que hasta ahora
La teníamos adormecida.

Y como a Lázaro nos mandó:

“Levántate y anda”,
al redoble de un tambor
dentro de nosotros dos.
¡Qué bella que es la vida!,
en éste Mundo de amor;
cuando se quiere de veras,
y se quieren, siempre, dos.

RESPLANDORES

Salió soleado el día
en esa bella mañana,
el Sol arriba lucía
con fuerzas y tú amabas

a las flores y a los pájaros
que a tu ventana se asomaban.

Salió radiante la aurora
por entre los cerros
y las lomas,
salió el Sol a lucir
esos campos que tú adoras.

Entre trinos y holgorios
en esos campos se oían,
y se oía, también, tus frases
que a ese campo le echabas,
estando solo en la loma.

¡Viva la gracia y la tierra,
que viva, también, tus flores,
tus animales en ella
y que vivan los colores!.

Exaltado yo te veo,
exaltado tú con ella;
con esa bella tierra
donde habitas tú con ellos,
con esas gentes de ensueño.

Respiraste tú profundo

antes de entrar en tu casa,
respiraste y no dudo
que ese aire te llegó,
te llegó a lo más profundo
de tu ser en un instante.

Entraste en casa
y la taza
del café tú tomaste,
paladeando con gusto
el desayuno con arte.

¿TÚ LO CREES?

¿Quién dice que no hay algo
más superior en la tierra,
como son las personas que viven,
que viven todas entre ellas?.

¿Quién dice que hay algo,
al ver las cosas que pasan
en esta tierra marchita,
en esta tierra que engaña?.

Cuéntame, tú, lo que piensas;

cuénteme como te ha ido,
como te ha ido con ella:
Con sabores o sin sabores,
en esta tierra desierta,
de dejadez en las gentes,
de insultos y pobreza . . .
Cuéntame cual es la historia;
la historia que vives en ella,
en la tierra de tus sueños,
pero que tus sueños se aprestan
a ver la vida tan ingrata
que sumergido te encuentras.
¿crees, tú, que hay algo
más superior en la tierra?:
Con todo y eso afirmas,
me lo afirmas con la cabeza
que con la boca no puedes
pronunciar frase alguna
por si encima te equivocas.
No ves más que maldad
y podredumbre;
y con todo y eso tú crees:

Crees a través del fango,
crees por ese querer
que tu Alma te alimenta
para otro igual, tu ser
presiente que debes creer.

En éste Mundo se encuentran
miles de bellas formas
para predisponerte
en la manera de creer.

MUEVE EL RABO CORRIENDO

Silbo al perro y me viene
moviendo el rabo, la cola,
con alegría impar;
al saber que yo le llamo,
su amo, le requería.

Ese alegre animal
no sabe lo que hacer conmigo;
se echa cerca mis pies
acariciándome las plantas
con su preciado hocico.

Me mira fijo a la cara
para ver si estoy contento
y si acaso él me ve
un poco serio,
se pone él, también, triste;
cantando al aire un cuento.
Chilla al principio mucho,
para luego decaer
en el chillido el tono
terminando con un ladrido;
es su forma de ser,
de expresarme sus sentimientos.

Yo le acaricio el lomo
y él abre las pata contento,
me vuelve a mirar a la cara
viéndome más alegre que antes:
A mí me está complaciendo
cuando vuelve a expresarse
de diferente manera
que lo hizo él conmigo
cuando yo estaba serio.
Mueve la cola al instante,

se levanta y pega saltos,
se va de un lado a otro corriendo;
viene hacia mí dándome
su patita, ese perro.

ALEGRE ME VOY

Alegre me veo yo hoy
en éste Mundo diciendo;
que la tristeza no vale
para animar el ambiente
en el que estamos inmerso.
¿Por qué sentir esa tristeza,
si de personas que hay
se ríen de la pobreza?.
Esa pobreza de Espíritu
no vale en estos tiempos,
que las gentes te pisotean
dándote a ti con ello
en la cara y en tu pundonor,
con ese olvidarte en la vida
haciéndote a ti de menos.

Ves alegre por la calle,
demuestras estar contento
que a nadie le importa nada
esos grandes sufrimientos
que tengas metido en tu Alma.

Ser jovial y sincero
en los eventos de la vida,
en ese ir y venir
de tu trabajo a tu casa
y en la casa al llegar
pórtate bien con los tuyos
que te quieren mucho más.
Sonrisas, ni impedimentos,
que la vida te provoque,
con esas gentes que te rodean;
no inculques tú la pena
que en el Alma tú llevas.
Alegría, alegría de saber vivir
en la tierra
con esa fuerza de alivio
causada por tu tristeza.

PASO POR LA VIDA

Andando en la vida
infinidad de hechos
que acaecían en ello,
en mi vida, por supuesto,
que me marcaban a mí
mi manera de portarme
en la sociedad que me rodea
y hasta en mis mismos gestos.

Pero, también, yo vi
algunos actos con arados;
como los buenos modales
y la amabilidad de ellos,
de mis iguales en la tierra,
marcándome su entendimiento.

Esa madre a su hijo,
ese hijo que la quiere
con todas sus fuerzas por dentro
su ser la lleva siempre
en su corazón y en su memoria
hablando siempre de ella.

Hablan hasta los hijos
que bien se llevan
con sus madres por ahora;
que eso es la fachada
lo que con coraje demuestran
llevarse mal con su madre,
que por dentro va la procesión
de amarla y quererla.

Unidos todos en el Mundo,
unidas ya nuestras fuerzas
para amamantar el amor,
sin trabas ni impedimentos,
a ese cariño nuestro.

ABRÍ LA VENTANA

Abrí la ventana al día
y vi infinidad de formas,
vi que tú me querías;
pero también yo vi
que piaban los pájaros
trinando con alegría.

Sus plumas de mil colores
y sus trinos en compañía;
miles de bandadas de pájaros
vi yo aquel día:
Pero también vi
Cómo el aire movía
Los árboles cerca de mi
Con esa brisa marchita.
Sensación me dio al tiempo
que mis fauces yo abría;
olí ese aroma del campo
que extasiado me venía
de esas flores y esas hierbas,
que existen en el terreno,
prestándome sus olores.
Por qué meterme en nada?;
si lo tengo todo a mano:
Tengo, olor a las flores,
veo el color de los pájaros,
aspiro el aire puro;
ese frescor que embelesa
haciéndome a mí maduro.

Esas cosas me hacen
madurar mi entendimiento
y además, también, me hacen
calmar mi Espíritu al momento.

Yo no necesito nada
si todo yo lo tengo;
con abrir mi ventana
y tomar el aire fresco.

LLAMADA TELEFÓNICA

Me llamó a mí al teléfono;
recibí yo esa llamada
en ese día de gracia,
cuando yo no la esperaba.

-.: ¿Cómo está, usted, señor?.

-.: Yo muy bien y usted; ¿Cómo se encuentra?.

-.: Me encuentro yo superior;
pero he aprovechado la llamada
para decirle a voces
que se alegre en al Alma.

-.: ¿Y eso, señor, por qué?.

-.: Porque le ha tocado en suerte
ganar más que un Ministro;
por lo menos tres mil euros
en un trabajo de nada.

-.: ¿Y cómo me han elegido?.

-.: Solamente queremos
a los mayores en edad.

-.: También lo soy en Espíritu.

-.: ¿Qué quiere decir con eso?.

-.: Soy fuerte en el Alma,
en constancia y picardía
para no aceptar esa dádiva.

-.: Aquí no damos limosnas;
lo que damos un trabajo
a los mayores del Alma.

-.: Algunos se ilusionarán
con esa oferta tu llama;
pero yo no creo, no,
accepte esa oferte,
esa oferta precipitada.

Canciones de mi infancia,
no son las canciones de hoy;
a cada tiempo lo suyo,
aquellas tenían ritmo
un pareado en la estrofa.
Hoy tiene sonido,
decibelios a montones
y alguna vez se oye
un ¡Ju!, que suene fuerte.
Aquellos teatros persisten,
en cambio la música no;
¿por qué no persiste la música,
si en todos lados hay Dios?
Persiste la misma constancia
de hacer o no hacer nada
en las personas como antes:
¿Por qué no van parejas?
la música y el teatro,
de la mano de este esclavo.
Un “cha, cha, cha” se oye
en un teatro clásico;

si levantasen las cabezas
esas personas que hicieron
esos bellos teatros
y oyeran esos ritmos
encima del escenario,
se morirían otra vez,
sin ganas de levantarse un rato
para volver hacer esas Artes
por la grandeza del teatro.
A cada tiempo lo suyo;
hoy son otros tiempos
más modernos y hermosos
a los que nos precedieron
en la escena del teatro.

SENTIR

Siento algo por ella,
por esa persona bella;
por sus pelos y su cara
por su gracia y simpatía
entre tanta buena gracia.

Siento que yo siento
un algo especial por ella,
esa persona activa
para mi otra persona
con esa maña que alivia
un paladín en su feudo,
un guerrero con templanza.

El sentir es como eso;
eso que luchas quieres
conseguir esos favores
de la persona amada.

Amas en esta vida
a otra persona y puedes
seducirla con alarde
de un jovial caballero.

Quieres y amas con constancia
a esa persona que quieres;
lucha por conseguirla
con esas armas que puedes
atraerla en la vida:

Con constancia , bondad y con flores.

Sientes sensibilidad;

que ya verás a quien adores
como se viene hacia a ti
mostrándote sus primeros,
de ese cariño toda
sin trabas ni reproches.
Amas sinceramente,
amas después de todo;
que ese todo verás
recompensado con creces.

AMOR, ES AMAR

El amor de los amores;
ese el amor tuyo
que demuestra a la chica
con sumo agrado y loores.
Ese amor correspondido
es un amor de verdad;
no como otros amores
que se quieren por interés,
siendo amor material.

Amor, es amar

a otra persona en la tierra,
es querer con bondad,
sufrir con ella en el Mundo
y alegrarse con sus cosas
después que haya pasado
a esa persona preciosa.

Querer hay en el Mundo;
pero como el nuestro, ¡ni hablar:

Ese querer es sincero,
con ese querer yo te quiero
con un derroche de pasión;
no veo más que por tus ojos
y siento en el corazón
esa llama me salga fuerte
abrasándome el interior.

Mi pecho arde, que arde,
mi pecho va a estallar
por ese fuego que siente
dentro mi ser inmortal.

¡Dios mío!; que grande es el amor
cuando se quiere de veras,
qué grande y superior

es el cariño que siento
por mi igual con ese amor.

Ama y verás qué cosa
sientes por dentro tu ser;
amas como una moza
y verás lo que es querer.

ANOTACIONES

Anoto en mi agenda un dato,
anoto yo otro más
y así un buen rato
anotando estoy en ella
esos datos que me das,
con tu alegría impar.

Pero cuando llego yo anotar,
que tú me quieres a mí;
mi carácter se alivia
con esa bella noticia;
que me quieres, he de decir.

Esa anotación es la mejor
que yo he anotado nunca

en mi agenda, superior
esa gran noticia.
Si tú tienes agenda,
anótate, ahí, también;
que yo te quiero y adoro
con un cariño interior,
que me sale de adentro,
de adentro mi cuerpo me sale
para decirte te quiero.
Son palabras de amor
esas dos anotaciones:
son agendas gemelas
esas notas que en ellas
anotamos nosotros dos;
con esas palabras tan bellas.
¡Te quiero y me quieres!;
te adoro y me adoras
con gran sutileza,
para hacerte la vida
más bella y buena.

Siento el Alma hendida
por esa flecha me echas,
con tu mirada perdida
en cuanto a mí te acercas.

Siento que tú me miras
con esa mirada tan fina;
como la que mira
el enamorado que trina,
que canta y dice a voces
lo mucho que él quiere,
ama y adora en la vida
a su amada en ocasiones.

Lo que yo quiero que siempre

tú a mí me quieras
y no a veces y a ratos;
sientas dentro de ti
esa llama que te quema
de amor con ese fuego,
con ese fuego interior.

Mírame todas las veces
en mi presencia, te digo,

mírame yo te lo pido;
te lo pido por favor:
Que mi cariño es motivo
me mires tú sin rubor.
Yo te miro y me miras
y en la agenda se anotó
esas dos miradas puras
que nos echamos los dos.
¡Cariño!; suspiras al viento
y el viento te dijo a la oreja
lo mucho te estoy queriendo;
yo pego mi oreja al viento
y lo único que oigo
es un zumbido lento:
¡Quiéreme, por favor!.

TE VEO LEJOS

Sentimientos lejanos
que me causan a mí pena;
sentimientos y deseos
de verte yo, ¡morena!.

Esos zapatitos granates,
ese charol de tus zapatos
que me quitan a mí las penas;
siento que yo te poseo,
siento algo superior
en mi cuerpo,
aquí dentro,
en mi cuerpo y es el amor.

Siento algo en mí
muy grande y superior,
siento que yo siento
un cariño de primor
hacia tu persona amada
y tu persona me hace
sentirme a mí
mucho mejor;
por darme, también, tu cariño
con nobleza y pasión.
Cariños hay en la vida;
pero como este no,
que nos sale de adentro,
de adentro nuestras Almas metida,

metida en el corazón.
Aliento y desaliento,
es la alegría mayor
de siempre poder cantar
ese cantar al amor;
para decirte contento:
Lo mucho te quiero yo.

LAS TAPIAS

Esperaba yo en las tapias,
en las tapias sin pasión;
esperaba y no hablaba
nadie, conmigo, que no.
Se me fue decayendo el Espíritu
a plomo al suelo y lo presentí,
se me derrumbaba hasta el Alma
al no encontrarte a ti.
Esperaba yo en las tapias
a que saliese de allí
una persona cercana,
cercana a mí;

y lo único que vi
fueron esas tapias,
soluciones sin confín.
Nadie me dijo nada;
nadie me dio su amor,
porque las gentes esas
no le pueden dar, ¡que no!.
Esas tapias, esa pared ideal
para encerrar en ella
los cuerpos inertes,
esos cuerpos que sintieron,
quisieron y amaron;
pero que ahora no aman,
ni sienten algo que diga:
“Levántate y anda”.
Esas tapias me produjeron
algo que no sé decir:
Pero lo expreso con sentimiento
estando lejos de ti.
Esperaba yo en las tapias
y cuando vi salir
a mi persona allegada;

lo mismo que yo sentí ,
sintió ella en su cuerpo
en las tapias del cementerio.

QUIERO HABLAR A LAS GENTES

Quiero hablar a las gentes
de cosas sencillas y buenas,
quiero decir lo que siento
dentro de mi conciencia;
esa cosa que está
metida dentro de uno
pero que no se ve ni siquiera
existiendo ella;
esa adorable Alma.

Quiero decir, y puedo,
lo mucho que estoy queriendo
a mis iguales en la tierra,
a todas las personas del Mundo;
que las quiero con certeza.
Amo y siento como nadie,
con una enorme fuerza

que me sale de adentro
de adentro mi conciencia,
con ese amor que siento
a mi igual en la tierra.

No quiero hacer yo halagos
ni tampoco que me los hagan;
no quiero decir palabra
más alta que otra,
para no dañar a nadie
y con ella no insultarle.

Quisiera me comprendieran
todos ustedes quien soy;
sencillo hombre y amigo
con Espíritu alegre y jovial
por no tener enemigos.

¡Quisiera yo tantas cosas!,
que con una me conformo;
me conformo con su amistad
que me brinde sin demora.

PALABRAS BELLAS

El aire que zumba
me habla palabras bellas
el solo me dice;
que el Mundo es cono es
y nadie a llevarle puede.
Ese aire que me habla
de cómo tú eres,
de tus risas, tus encantos,
de tu belleza en secreto;
también me dice que me quiere,
y yo al quererte suspiro
al oír que tú me quieres.
Ese aire que me zumba
a mí en toda las sienes,
me trae recuerdos de ti
y solo el te precede
dándome noticias tuyas
aquella tarde en el paseo
yo lo oí con preces.
Me dice algunas cosas
que en el Alma se me meten;
me dice es mi signo

tu persona excelente.
¿Será mi signo o mi vida?;
será porque me quieres,
con ese amor de esperanzas,
de esperanza y de preces:
Por lo mucho que me quieres.

Pero sabré yo de ti
y sabré de tu querer;
porque yo también te quiero
con esa firmeza de Espíritu
que en el Alma se me mete.
¡Te quiero con todas mis fuerzas!;

te quiero y te adoro
con todos mis sentimientos,
de un completo enamorado:
Te quiero porque te quiero.

TU CARIÑO

Tu cariño es mi cariño,
que yo te puedo decir
lo mucho que yo te quiero

cuando pasas por aquí.

Ese cariño fiero

que tú profesas por mí;

ese cariño quiero

se transforme en un bello Querubín,

se aplaque ese amor carnal

bajando al suelo de pronto

para que sea mortal;

que el cariño inmortal

no es cariño que se de

en éste Mundo real.

Ese cariño quiero

sea para mí,

con plausible entendimiento

en las formas y en los hechos,

sin ese agobio me das

al producirme tú esto

que se llama fraternidad.

Hermandad del querer

cuando pasas por aquí,

por mi vera, por mi casa

para que yo te vea

más bonita que ninguna dama.

Ese cariño, nuestro cariño,
no es para pensar
que demuestras con derroche
lo mucho que me quieres
y me quieres de verdad.

Ese cariño, el tuyo,
este cariño, el mío;
son cariños de amigos
cantando bajo las estrellas;
cantando, yo, contigo.

DE FRENTE

Salí un día a pasear
y vi tu bonita cara,
salí sin rumbo al paseo
y me di con tu persona,
con tu persona de frente.

Oí tu voz que decía:
No molestemos a nadie,
y esa voz consentía

que yo con agrado te oyese.
Salí sin rumbo ni nada,
salí porque salí
y de pronto me encontré
en medio del paseo
con tu cara; rica miel.
Tu talle bien se movía
por entre las baldosas
y tú a mí me decías;
sin palabras ya celosas,
que cada vez que me veías
te entraba un algo por dentro
tu cuerpo
y yo también presentía
me quedaba sin el habla
y con un ¡adiós!, te decía:
Lo mucho te estoy queriendo.
Paso a poso sigo tu senda,
por donde tú te movías,
paso a paso de tras de ti
mi persona corría
para no perderte de vista.

Amores hay en la vida
que se guardan en secreto,
amores que no fluyen
con el agua escondida
en ese subterráneo intento
de sacarla a la vida
y fluya a la vista de todos

ALDEGAZAR.

Si fruta o leche
por la noche tomo presto;
se me endulza la boca
para no querer comer
una cena en condiciones,
que estoy intentando yo
adelgazar en kilos.
Por la mañana se engorda,
por la noche mucho más;
si acaso haces buena merienda
a la española, ni hablar
puedes tú desayunar

copiosos platos que engordan

y mucho menos cenar.

Si tienes tú cierta edad,

tómate alguna fruta

o un baso de leche

por la noche al acostar.

Ya sabes el refrán:

“De grandes cenas . . . Están llenas . . . “

Y tú no haces caso a nada.

Vive jovialmente

y con Espíritu de niño;

por encontraste bien en la tierra,

que ya es bastante fortuito

que te encuentres perfectamente:

¡Rézale, tú, unas preces!

Alégrate en el Alma

de encontrarte como eres,

jovial, sincero y amable;

por lo muco que a ti te quieren.

EL SUEÑO

Era una noche de ensueño;
era la flor de templanza
cuando yo soñé contigo
y con esa simple bonanza
de verte a través del sueño;
soñando estoy contigo.
Soñé que me querías
y me dabas tu amor
en esa fresca ribera
del río de nuestro amor.
Soñé que estaba de paseo
contigo por toda la orilla,
pisábamos la hierba húmeda
para sentir menos tristeza
en esa hora marchita
se me fue a mí el sueño
y ahora estoy deprimido
por ver que era un sueño.
Desperté: ¡Madre!; desperté
a la realidad
y la realidad me dijo;
que siguiera como en el sueño:

No dejase ser amable
Con tu persona, viendo
Tu figura cerca;
Cerca de mí mismo cuerpo.
Te cogiese con suavidad
para no herir tus sentimientos;
te hablase bellas palabras
y entre ellas al final
decirte lo que te quiero.

EN AQUEL ÁRBOL

En aquel árbol había
un nido de colorines;
en aquel limonero existía
un nido con sus polluelos.
Me acercaba yo, no mucho,
a sus pajas con recelo
para que la pájara no viese
peligro en el nido
y con ello
se marchase a otra parte

con su empeño.

Oí piar a las crías
de esa pájara hambrientos,
vi como abrían el pico
cuando la pájara venía
al nido con la comida
y sin verla, a lo primero,
buscaban adonde estaba
esa pájara y es cierto.
Somos como esas crías
de esa pájara en su nido;
que aunque no veamos creemos
al vecino del primero,
que si él abre la boca
nosotros como pararrayos
buscamos lo que está diciendo.
Y hasta lo completamos
apostillando su empeño
de trasmitirnos algo en la vida
que nos marque por completo.
Ten templanza en tu historia,
en esta tierra; presiento

que si tú la tienes
no te arrastran al abismo
esas gentes con complejos.

QUERER Y AMAR

Querer y amar en la vida,
son dos caminos empeñados
por tu querida persona:
El uno es que te quieran
y el otro es que te amen.
Esos dos casos te hacen
sentirte en esta tierra
superior a los demás;
cuando lo tienes en ella.
Te sientes tú superior,
te sientes tú querido,
te sientes tú amado
por esa persona que admiras.
¡Qué tranquilidad de Espíritu!,
qué Alma sosegada;
cuando lo tienes todo

ese cariño que digo.
Sientes tú complacencia
en esta vida de ensueño;
pero si no lo tienes,
sientes un agobio imponente
que te está quitando el sueño.
Buscas tu sitio en la historia,
búscalos tú queriendo
a una persona amiga,
que te ame te quiera
con nobleza y entendimiento.
Siente, palpita con ella;
con esa persona amada,
y siente y saborea
su cariño con agrado,
que con agrado te quiere
esa persona te ama
con nobleza y cariño:
Siente tú igual que ella;
siéndole fiel en la vida
y siéndole noble y grata.

CONDUCTOR

Somos conductores
la mayoría de las gentes,
todos queremos
llegar a nuestro destino
sin un rasguño ni sustos;
por eso ninguno corremos,
ninguno bebemos.

En las carreteras hay curvas,
hay andenes y derrape,
en la carretera hay coches,
a millares
corriendo por lo menos a cien
cuando a ochenta te pone
esa carretera que corres
como máximo al tope.

Todos salimos
queriendo volver;
pero si una imprudencia
te quita la vuelta,
es por no querer

cumplir con las señales
de tráfico en la carretera.
¿A quién no le ha pasado,
alguna vez, un algo?;
todos hemos tenido nuestro fracaso
conduciendo por esas vías
desenfrenados, por cierto.
No corras, no pases
si no tienes por qué pasar
al que va delante
y menos si esa señal
o línea en la carretera
te lo prohíbe además.

AGUA DEL POZO

Agüita del pozo pura;
¡a donde vas a parar!,
para beber otra agua
tan limpia y fresca
como que tú me das.
Agüita del pozo pura,

te saco con fraternidad,
con cariño de un hermano
te bebo y quiero paladear
esa tu agua pura,
que tú a mí me das.
¿Dónde voy yo a buscar?,
otra agua que no sea
la de este pozo,
con su líquido elemento;
más pura y limpia:
¿Dónde voy yo a buscar?.
Si todas las aguas están,
están, mas bien, contaminadas
por esas sustancias impuras
de vertidos de las fábricas
o de productos herbolarios
de esos productos fitosanitarios
que el agricultor está
echando en todos los campos
para matar esas hierbas
malignas para los demás.
¿Dónde voy yo, señor,

dónde voy yo, corazón?,
a beber otra agua
que me calme a mí la sed,
como me calma esta:
¡No lo quieres comprender!.

LA QUINIELA ACERTÉ

¡Acerté!; que acerté
y todo yo me lo llevé
a mi casa en el bolsillo
ese cheque que fue
el alivio de mi vida
para al día siguiente
ingresarlo en el banco
con bastante buena fe.
¡Agujeros!; a montones
tapé yo de pronto
y en unos cuantos días
no se yo lo que acerté;
pues mi cuenta me decía
que cubriese números rojos,

que tenía al descubierto,
y no tuviese tanta fe.
Seguí echando y echando;
seguí, yo, en mis treces
y ya nunca acerté
otra quiniela en mi vida
como aquella que acerté.
Pero me quedé sin trampas,
sin hipoteca también,
me quedé mas limpio que el jaspe
cuando pagué los recibos
de mi coche y electrodomésticos,
pagué la luz y solté
unos cuantos euros
a mi preciosa mujer.
Lo vi pasar delante
y no lo pude creer;
y ahora creo menos:
Pues lo gasté de una vez.

EL SIGNO

Ese amor que me das con tu signo,
es amor puro y limpio
que te sale del corazón;
ese amor consentido
te sale de la pasión
que profesas por mi cuerpo
y no lo profeso yo:
Que mi amor es sincero,
sublime es mi amor;
mi amor es más pausado,
no me sale de mis tripas
me sale de la cabeza
pensado con la razón.
Te quiero porque me sale
de dentro mi ser, ese amor;
te quiero con fidelidad,
para siempre en la historia
de nuestras vidas habrá
ese amor fortuito
que un día me brotó
dentro mi mismo ser
y te quiero con ardor.

Tu me quieres con pasión
de mis carnes mundanas,
no veas en mí otra cosa
que no sea un amor
hacia mi cuerpo hermano;
pues así lo quiere Dios.
Si se quiere de verdad,
con fidelidad y tensión,
en la vida hay que hablar
de ese querer del corazón;
que primero sale de tu ser
penetrando en la razón,
de vivir contigo en la vida
y de quererte mejor.

LAS FIESTAS CANSAN

¿Dónde vas?:

A los toros;

¿De dónde vienes?:

De los toros.

Cansado y sin aliento

llegamos de una fiesta,
cansado con agujetas.
Aunque sea divertirse;
no se aguanta nada en ellas,
en las fiestas sardinera:
En esas fiestas tan buenas
al principio; que al final
todas son ellas
un compendio de desecho
en medio de la pobreza.
Sin medios ni comunicación
tú marchas a esa fiesta;
al principio te diviertes
pero enseguida te aprestas
a sentarte o marcharte
a tu casa por sorpresa.
¡Cómo mola, cómo invita!;
esa fiesta a moverla,
a ir detrás de ella:
Pero si tú no vas
acondicionado y con confort,
esa fiesta es un suplico

y con pocos momentos de amor.

Que si estoy yo quince días
en la playa de mi amor;
por mucho que yo haga
en pocos días se esfumó
esa alegría mía;
de esa playa, se marchó.

CON SENTIMIENTO TE AMO

Mi amor es un lujo,
ese que tengo yo
con tu persona pura,
con tu querer superior.
Mi amor es cariño
del bueno en esta vida;
ese cariño te doy
con orgullo y sentimiento.
Felicidad yo te brindo,
te lo prometo en secreto
siendo novios todavía,
felicidad te aconsejo.

Que al pasar el tiempo seamos
como hermanos los dos;
que no haya en la vida
otra persona nos entretenga
mas que nuestro amor.

Ese cariño te tengo,
ese afecto del corazón;
sublime como una torre,
una torre de un castillo,
tan altas como las almenas
para decir que te quiero
y te venero yo.

Mi amor es patente
en medio de la corriente,
de ese efluvio de gentes
marchando al son del viento
cerca de ti muy juntitos
un día me encontré yo;
para formarte una estatua,
un pedestal de colores
en medio del Arco iris,
para nacer en ti una flor:

Un capullo reventón.
Amor y signo ha de ser
ese cariño te tengo
metido en mi corazón;
amor de amor y amores,
amor de mi ser y de mi Dios.

LAS GRACIAS

Las gracias se dan por algo
que te hayan hecho
o te haya pasado
de bueno en la vida;
las gracias se dan predispuesto
a ser con esa persona grato.
Si a caso te han ayudado,
tú las gracias las darás
a esa persona amiga
que te ha echado una mano.
Siempre que te rodeas
de gentes nobles y buenas
hay que darlas las gracias

por algo te haya pasado
con ellas en esta vida
y las darás sin halagos;
para que ellos vean
que son gracias con agrado.

Y aun si alguna persona
te molesta y te increpa;
tú con mucho cuidado
le darás las gracias esas
que te salen de adentro,
de adentro de tu ser
como diciéndole que rodee
en su forma y en su tato.
Las gracias darás al pronto,
siendo inflexible con tu signo,
para que nadie pueda saber
tu voluntad de inmediato:
Ese carácter que tienes
tan fuerte y ofuscado
en esa pedantería
de engreído por algo.

TU TIERRA

Esa tierra que promete
bienestar para un rato,
un rato bueno y largo;
como es tu tierra querida,
esa tierra que has hablado
o en la que has nacido
con efectividad y agrado.
¡Qué bien se vive en la tierra!;
en esa tierra por algo
noble y divino
como es tu casa y tu hacienda,
tu familia con halago
viva contigo juntos
y juntos viváis como hermanos.
Esa tierra que te da
la comida sin pensarlo;
te da, sin tú saber,
patatas llamadas criadillas,
berros y hasta espárragos
trigueros en ese campo,

campo de Dios que hay
en todos los pueblos nobles,
en todas las villas y villorrios
extendidos en la piel de toro,
de esas tierras que es la patria.

¿Si te da sin tú sembrar,
imagínate sembrando;
que es lo que te puede dar?:

Corregüela y verdolaga
y otras plantas nacerán
con la misma espontaneidad
que cuando tú siembras los nabos,
esas legumbres y acelgas,
esas alcachofas o espinacas,
esas lechugas o zanahorias.

¿Qué es lo que te dará,
esa tierra bien criada,
si tú la siembras con arado?.

LA TORRE

Lo primero que se ve
al llegar a un pueblo

es la torre de la Iglesia
por estar alta, muy alta;
por encima de las casas.

Sé como esa torre,
que sobresale a todas
las construcciones:

En tu pueblo ser querido,

ser jovial y amable;

trabaja con ahínco

y no metas la pata

en reyertas ni problemas

ese vecinos que se cansan

vivir entre las gentes

y no sabe hacer

otra cosa que no sea

por lo menos mal meter.

Sé correcto y sincero,

ser jovial entre todos ellos;

ajústate a las formas

y presenta entendimiento.

Con tu trabajo tú eres

digno por supuesto;

que si no has hecho carrera,
entre tus vecinos del pueblo
te respetan y consienten
tenerte entre ellos.
Digno hace el trabajo
al que tiene un oficio,
un empleo o es profesional
de cualquier rama de estudio;
pero todos son buenos
para vivir en sociedad,
en sociedad entre ellos.

LA SAVIA NUEVA

Llega la savia,
la savia nueva;
llega que llega
en primavera.
Brotan los árboles
con su frecuencia
de tener frutos
para que los veas

y puedas comerlos
como postre en mesa.
Llegan y llegan las savias
a los árboles en el campo
y el campo se viste
de primavera;
llegan que llegan
y así se enteran
las gentes buenas
que ha llegado
la visión aquella
como el anterior año,
viendo esos frutos
en buena siesta.
Salto y salto
al ver yo eso;
pues me produce alegría
ver esas flores
tan tupiditas
de mil colores.
También hay florcillas
en esa tierra;

en tu tierra llana,
en tu tierra querida:
Brotan las flores
de esa tierra.

REJA

Reja, la celosía,
de esa ventana
me miras
con cara de una gacela
en celo de por vida.
Pareja de novios hablaban
detrás la reja, se hacían
esas palabras de amor
tiradas al aire enseguida
que se vieron ellos dos.
Se decían: Yo te quiero,
te amo yo en porfía
de que todo el mundo lo sepa;
que te quiero con ardor.
Halaban bellas palabras,

detrás de la celosía,
y se tiraban requiebros
tan preciosos que sentían
hasta las mismas baldosas
y los azulejos aplaudían
al oír esos vocablos
de amor y felicidad, se decían.

Ya se decían entre ellos
que hasta la muerte se amarían;
se amarían con tal fuerza
que en éste Mundo no habría
quien los separase a los dos
y su amor se entregarían.

¿Quién sabe lo que oyó
esa reja en el tiempo
que estuvieron los dos
ofreciéndose su amor?.

¡Qué es lo que oiría!;
que oiría, señor,
si solo lo sabe Dios.

CORAZÓN PERDIDO

Corazón perdido
yo te venero,
corazón perdido
yo a ti te quiero
con todas las fuerzas
de mis sentimientos.
Aunque no te vea,
ni sepa de ti;
yo en ti pienso,
pienso en los ratos
que estuvimos juntos
y ahora no sé donde estás
ni por qué camino vas.
Cuéntame de ella:
¿Cómo será?;
si será preciosa
o será doncella:
Te merezca ya
tal cariño en la vida
que ella te da.

Háblala de amor;
pero extiéndela las manos
y no la dejes en tu pasión,
de ser un amante de corazón.
Cuando la acaricies los pelos,
esa cabellera altiva,
piensa que en otro tiempo
acariciabas otro vello
que no eran esos;
eran los míos
y hasta yo siento
me los acaricias de nuevo
hablando esto.

Amor: Te despido con cariño,
y si acaso te llega esta misiva;
piensa con entretenimiento
lo mucho que yo te quiero.

ESE PAPEL

No da la felicidad,
pero ayuda a tenerla;

ese papel en tu bolsillo

mientras más tengas,

será el bien de tu casa:

Te ayudará a vivir

sin trabas ni impedimento.

Ese papel que corre

de mano en mano el vuela

para no quedarse

mucho rato en la faldriquera.

Que si ahora lo cojo

y ahora lo suelto;

con una facilidad

de asombro y espanto

y que yo no puedo

retener ese papel

por más tiempo.

Me faltan papeles,

me sobran las fuerzas

para contenerme

y no desfallezca

mi Espíritu noble,

con mucha prudencia.

Quisiera tenerlo
en la faldriquera
montones de ellos;
quiera que fueran
todos míos
y yo repartirlos
en grata presencia
de todos ustedes,
cantando a coro:
¡Que venga, que vengan!,
a montones vengan
esos papeles preciosos,
que yo no encuentro.

AMOR SINCERO

Amores del Alma,
amores que quieren
perfil de lo bueno;
te sienten, te sienten,
te siente entre ellos
esas personas

que a ti te quieren.

Amores que fueron,

amores sinceros,

amores tan buenos

como esos amores

que con fe quisieron

a esas personas:

Con gran sentimiento.

Amores, amores,

amores entre ellos

se hacen montañas

metidas en un cerro;

porque esos amores

ven lo que yo quiero,

sienten y provocan,

ellos, sufrimiento,

provocan envidia

y también provocan

ilusiones y encuentro.

Amores, amores

son los que yo siento,

metidos en mi cuerpo

con esos primores
de amores fieros.
Amores, amores
de mi entendimiento;
si yo a ti te quiero
y tú a mí me aprecias:
¿Haber qué es primero?;
si estos amores
o mi amor sincero.

AMORES QUE SON AMORES

Amores que son amores,
amores de toda el Alma;
presiento que se deshagan
y quiebren el sitio de siempre,
esos amores que matan.
Con fuerza querer no vale,
que no es amor de verdad;
hay que querer sin celos,
sin agobio y sin algo más
que sea un amor fingido:

El amor es de verdad,
cuando se lleva muy adentro
de tu ser mortal.

Ese amor que presiento
sea el que tú me das;
es amor de templanza
amando con bondad.

Plausible, el amor plausible
en ningún sitio se da;
que todos a los dieciocho
demuestran inquietud al amar.

Esa juventud que tiene
todo el tiempo para querer
a su prójimo con orgullo,
demuestra una llama por dentro
que de mayor no se da.

Piensa con la mente
y después con el corazón,
que un amor no puede ser
se de con derroche de pasión:

Eso no es amor ni es nada.

Con tranquilidad debes amar

a la persona querida;
para que esa persona
te quiera a ti mucho más.

TU OLOR

Pasó delante de mí
oliendo a flor y a naranjo;
ese azahar florido
de sus veinte primaveras,
como ella derrama de esencia,
de esencia, olor primitivo.

Pasó delante de mí
y me temblaron las piernas
por tu olor de albahaca,
por esa carita de grana,
por esos andares de diosa,
por ese cimbrear tu cuerpo,
por esos zapatitos de tacón
haciendo ese sonido acompasado
como hace cada pié
al echar uno tras otro

en las baldosas en el suelo.

¿Me dijiste adiós?:

No sé qué me dijiste;

abriste la boca un momento,

pero yo no oí palabra

que salieran de ese clavel,

mas bien reventón,

como es tu boca, ¡por Dios!.

Y eso que dijiste algo;

pero yo no pude oírlo

por estar embelesado

en tu cuerpo y en tu cariño.

Abrí la boca y no

puedo recordar

lo que te dije yo;

si fue un : ¡Ahí te marches

con tu gracia y tu ser

que aquí me quedo yo!.

Te alejaste de mi vera,

te fuiste calle abajo

con ese andar que sí era

movimiento en primavera

de una diosa altanera.

CORRÍ

Llegué a su debido tiempo
y llegué a su cuidado
con todo mi conocimiento:
Hasta podía decirla
Lo mucho que yo la quiero.
Corrí para estar a su vera
por lo mucho que la quiero
y corrí, como cualquiera
corre en estos supuestos.
Allí la encontré tumbada
en una cama sanitaria;
la encontré como pensaba:
Esperándome con ganas.
La di dos besos y retumbaron
por toda aquella sala;
pues llegué pensando en algo
que la hubiese a ella pasado,
en algo malo y sin agrado.

¡Qué va!; pues fue un constipado

mal curado

lo que la estaba pasando

y a los pocos días la vi

en mi casa, con mis niños;

pues con sus niños la vi.

La vi jugar con los críos,

como si nada hubiese pasado

y al verla yo así

respiré con mucho cuidado;

abriendo los pulmones a la vida

y la vida me ha dado:

Mujer, niño y cariños;

Pues con ella me he casado.

ABRIERON LAS AMAPOLAS.

Abrieron las amapolas

a su paso por ahora;

abrieron con sus corolas

todas hermosas y solas.

Ese paso de la primavera,

que ha llegado a tientas,
y sin pedir permiso,
al campo; ha llegado a solas
para alegrarnos la vista
con esas bellas amapolas.

Parecía otra cosa,
parecía otro destino
lo que nos tenía guardado
en medio de tanta extensión,
como hay en el campo;
en ese campo a solas.

Me recreé en mi destino;
pues yo también abrí
ese Espíritu que tenía
guardado yo por ahí:

Por esos campos divinos.

Esos campos y yo,
esas amapolas y mi persona;
forman un todo unido
en medio de tanta cosa
como hay en el Mundo,
estando siempre a solas.

Mi sentido me lo dice:
Que es mi mejor amigo
el que nunca me molesta
y me deja por mi mano
que vaya y venga en la vida,
sin ninguna otra compañía
que no sea mi persona.

MELOSA

Sin tu presencia no puedo
vivir a pleno ritmo,
sin tu presencia me muero
al no tenerte conmigo.
Quiero y me las deseo
hacer cualquier cosa,
cuando yo no te veo
cerca mi misma persona;
por eso, gacela mía,
no te marches tú ahora
de mi vera
yo te digo:

Ven a mi vera conmigo.
Tu presencia yo deseo
más que cualquier otra cosa,
tu presencia yo la quiero
y tu persona melosa.
Siento una paz interna
cuando te veo,
que no siento cuando no te veo;
pues hasta los nervios se me penen
ateridos por el deseo
de verte pronto, preciosa,
de ver tu cara, tu cuerpo,
de hablarte miles cosas
como es la palabra amor
dicha por tu misma boca.
Siento lo que no siento,
siento que yo me muero
por tus huesos y tu cuerpo:
Siento que soy Morfeo.

EL PESO DEL CARIÑO

A cien me quieres vender
lo mucho que yo te quiero
y yo creo que hasta vale,
por lo menos, mil por ciento.

Mi cariño no se vende,
ni tu cariño tampoco;
se pesa y ves que puedes
decir que pesa una tonelada,
tu cariño y este mío
en la misma báscula.

Amores tan fuertes no hay
como el amor de los hijos;
pero se quiere de veras
cuando se ama a alguien
con sentimiento y ternura,
se quiere y no se apresta
a darte hiel de amargura
con una infidelidad,
viendo que el cariño se esfuma
como si fuese humo
saliendo de mi pitillo:
Eso no es cariño.

El cariño es una roca
que se afianza ante todo
en éste Mundo de amantes,
en esta tierra profana;
pero resurge imponente
ante las vicisitudes de la vida
en medio la sociedad,
la sociedad tan fingida.

EL CHAPARRÓN

Llovió aquel día, llovió;
y debajo de una cornisa
me resguardé yo.
En aquella cornisa que había
por la calle de mi amor,
me resguardé como pude
hasta que por lo menos pasó
aquel chaparrón imprevisto,
cuando iba a verla a pos
de aras de la alegría:
¡Pues iba a ver a mi amor!.

Allí estábamos los dos,
el otro con su amada
y yo con la mía, ¡señor!.
El otro empapado venía
y yo seco por la cornisa
que a mi paso me cobijó.
Se miraron las dos a unísono
sentimiento de pasión;
como diciéndose cada una:
¿Si ha llovido, qué pasó?.
No pasó mas que una cosa;
no pasó mas que lo que pasó:
Que yo me resguardé como pude
y el otro no se resguardó.
¡Pero cómo son las cosas!;
que al despedirme me decían,
que yo iba limpio
de pasión y de amor
por no haberme azotado
ese improviso chaparrón.

SIN DESCRIBIR

Canciones, coplas y versos
no pueden decirlo todo;
lo mucho que a ti te quiero.
No se puede ni expresar
con palabras y sentimiento
ese cariño que siento
aquí metido en mi pecho.
Me quema una llama viva
dentro de mí por completo,
que no sé lo que es;
pero que lo estoy sintiendo
sea ese fuego tan lento
el que me consume por dentro.
Por dentro mi ser yo llevo
ese fuego que yo siento,
ese cariño indefinido
como es este mío
hacia ese tuyo;
como es este cariño
ten tengo,
dentro de mi mismo pecho.

Sentimientos que amainan
esta tempestad por dentro,
ese efluvio de pasiones
por tu persona yo siento.

Y hay a veces que pienso
se vayan a escapar
esos impulsos que llevo
y no los pueda retener
dentro de mi mismo pecho.

Pienso que puedo hacer
contigo un atropello,
por sentir lo que yo siento
hacia tu persona amada,
hacia tu ser por supuesto.

VANIDAD

Me di un paseo un día
por las calles de un pueblo
y me paró enseguida
uno que el decía
había escrito un libro

y que a quince lo vendía.

Yo le dije que tenía
cuatro libros en papel
y treinta en la página WEB,
mas ni siquiera me entendía,

no me escuchaba nada;

a parte que él me decía:

Que había pertenecido

Al equipo de gobierno

Pasado, ya, que había.

No me escuchaba el hombre

elevado en su agonía,

no me escuchaba decir

que yo también los tenía

editados en papel

y que yo también los vendía.

¡Qué elevado le vi!,

en las ganas y en el Arte

a ése hombre que sí

hablaba delante de mí

de su libro por delante.

Ni me escuchó
ni le escuché,
con ciento y picos libros que tengo:

Pero eso es lo de menos,
que lo demás es comprarle
su libro a ése dueño,
por si acaso vuelve a ser
elegido en las urnas.

EL PASO DEL NAZARENO

Con pasos cortos y suaves,
con esas saetas que rasgan
todo el viento en la calle,
con esos Nazarenos encapuchados
y con esa varita que manda.

Golpe seco y bronco,
que también los mandan
a esos mozos de escuadra
mover esa imagen sagrada
para adelante y con marcha.
Cimbrea el templo sagrado,

la imagen se platea,
las gentes se arremolina
para ver pasar ese paso
con devoción en sus pechos
y con sentimientos elevados.
Redoblan bien los tambores,
las cornetas se desgarran
y mientras en un balcón

alguien canta:

Canta una saeta
que le sale de lo profundo,
de lo profundo del Alma.

CANTAR

Nazareno que descuelgas
ese madero en la plaza,
quítale tú las púas
de la frente y su mordaza;
que yo le quitaré los clavos
de esas manos sagradas.

Nazareno, pisa fuerte
en las baldosas que andas
de parte a parte en las calles

recordando esa hazaña.

CARRETERA Y MANTA

El amor en primavera
es un amor exacerbado;
brota, fluye del vientre
de lo más profundo del Alma.

Ese amor que se extiende
como una fuente
de cinco caños
y se expresa en conciencia
como un ser deseado.

Corre por tus venas
un calor que te está asfixiando,
corre ese efluvio
de torrente deseado.

Emplea bien la cabeza
y no la pierdas por nada;
sabrás que a veces a solas
una persona se aplaca.

El cerebro para algo

se tiene que emplear
y empléalo en al tiempo
que te sube ese calor.
Moderación, moderación,
moderación aunque puedas
llevarte el gato al agua:
Reten tus impulsos con rabia,
que aunque tú tengas dominado
a ese ser que te atrae
no es para tirar campanas;
pues después sabes lo que pasa
en éste Mundo supino:
Carretera y manta.

VELETA GANSA

El amor es como loco;
hay ratos en que quieres
y otros que no quieres nada
a esa persona que idolatras.
Idolatras y amas
a una persona en la vida;

la agasajas dándola
todas las cosas queridas:
Regalos al por mayor,
la elevas ante los demás
y los demás ya verán
que estás por esa
persona tu admiración.
Poco a poco hace mella
en tu conciencia y escrúpulo
esa persona querida;
querida por esa tuya
hace años sin remido:
Pero al correr de la vida
esa tensión que sentías,
ya no sientes de verdad;
se va apagando el fuego,
ese fuego que ardió
hace años por ahora,
pero ahora no salta ni chispa,
ni hace brasa en la lumbre
ese fuego que ardió.
Se apaga tu voluntad

para querer y amar
a esa persona que idolatrabas
y ahora ante los demás
hablas poco de ella
y si hablas no puedes hablar.

LA VI

Paseando yo la vi,
la vi su excelsa figura
pisar firme las baldosas
de la calle en que paseaba;
calle Real del pueblo,
pisando iba la dama
con un orgullo imperial
que a su paso nacían
hasta geranios y amapolas.
Movía alegres los brazos;
los cimbreaba al compás
que echaba un paso adelante
y otro más bien atrás.
La vi como a una Virgen,

como ve el enamorado
a su graciosa dama;
la vi fuera de sí
con todos mis sentidos
en ascuas.

La vi y no me lo creí
que fuese tan bella y grata
esa chica en la calle
y no estuviese en los Altares,
en la Iglesia de su pueblo
con pedestal pedernal.

Al cabo de unos años,
la volví a ver en la calle:
Era lo mismo que antes;
pero ahora me parecía
una persona su forma,
sus andares y su movimientos,
me parecía otra cosa.

LE CONOCÍ

La oí hablar muy despacio;

como si quisiera intimidar
a su interlocutor en la calle
donde estaba su galán.

Le miraba de vez en cuando,
con esa mirada pura
y la decía a la amiga,
que también le conocía,
la echase una mano
dándole los buenos días.

La chica, que era graciosa,
a su vera se ponía
saludándole sin fin
hasta que entré yo al quiete
en su conversación de postín.

Descarrilada en las frases;
vi que también le quería,
recibiendo una decepción
por inducirla que diga
unos buenos días

a ese muchacho en la calle:

En la calle aquel día.

¡Nunca volví a decir

a ninguna amiga mía,
que me acerque a ningún chico;
que lo hago yo solita:
Pues solita me atreví
a conocer aquel chico
dándole yo los buenos días
y él me los deseó a mí
parándome a mi paso
con una indicación de mano,
extendiéndomela después
me dijo su nombre y vi
que él también quería arreglarlo.

CON TODO ESO COMÍ

Estaba en el campo y olía
a flores, tomillo y jara;
estaba en el campo e iba
por el camino andando,
miraba cerca del camino
entre las jaras metidos
unos espárragos trigueros

y me encontré los “peñeros”.

Aun recibí una sorpresa
entre las peñas del monte,

pues lo que yo vi

unas criadillas enormes;

pegando saltos me fui

barrera abajo a un arroyo

y lo que yo cogí

en aquellas aguas mansas

fueron unos berros preciosos:

¡Así que con cardillos y espárragos,

con criadillas en tortilla,

conseguí hacer una ensalada

con aceite y vinagre

mezclando los berros aquellos,

comiendo después la tortilla

hecha de criadillas y espárragos

y comí yo en el campo

sin llevar yo comida.

Comí, comí y comí

a gusto de mi tripa;

pues de pequeño así

comía yo enseguida.

NO LO DIGO

¡Qué digo de ser feliz!;

si acaso el humano
no lo ha conseguido ser
en miles de años que tiene
el Mundo fatídico éste
en su formación terrestre.

¡Qué digo de ser feliz!;

si todavía nadie
ha conseguido ver
su realidad formada
como es ese pensamiento
que él bien tiene.

Yo quiero hacer y yo tener;

yo quiero a esa persona

y yo aquella otra,

yo quiero me toque la lotería

y yo ser artista:

Si después todo ese querer

se transforma enseguida
en humo que se desvanece
saliendo etéreo en la vida.
En algún momento se tiene
un gusto en ésta vida;
pero de pronto se padece
por otra cosa enseguida
que te está haciendo daño
o te está molestando su dicha.
Momentos alegres en la vida
se tienen pocos al ser
tu persona en la tierra,
diferenciándose de los animales
que ni sienten ni padecen
por no tener raciocinio
al momento que le digas:
“Chucho”, alza la cola y vete
de aquí a cien legas enseguida.

FIN.

CRITICA DE LA OBRA HECHA POR EL AUTOR.

En ésta obra se va viendo cada parte que un ser tiene a mano en la tierra y vive con ello, se canta a las cosas ya existentes con una llaneza que impacta por su nobleza y realismo, ya que en sí no se dan con tanta fuerzas algunas licencias poéticas, como en otras obras..

Es un remanso de paz, en donde el lector va contemplando cada una de aquellas cosas y hechos que contempla en la vida, haciéndole pasar un rato agradable voluntariamente, paralelo a lo que dicho individuo esté haciendo.

Es llana y sencillamente un frenesí, una alegría impar dentro de la obra y con ella de todas las poesías elegidas al respecto.

